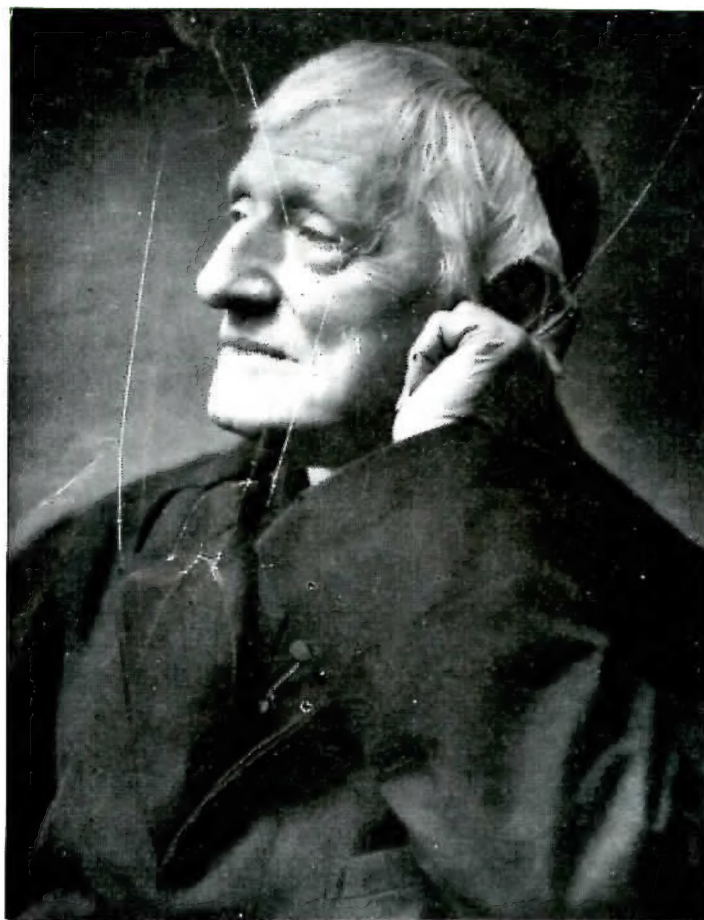


NEWMANIANA



Ex umbris et imaginibus in veritatem

Año I, Número 2

Diciembre de 1991

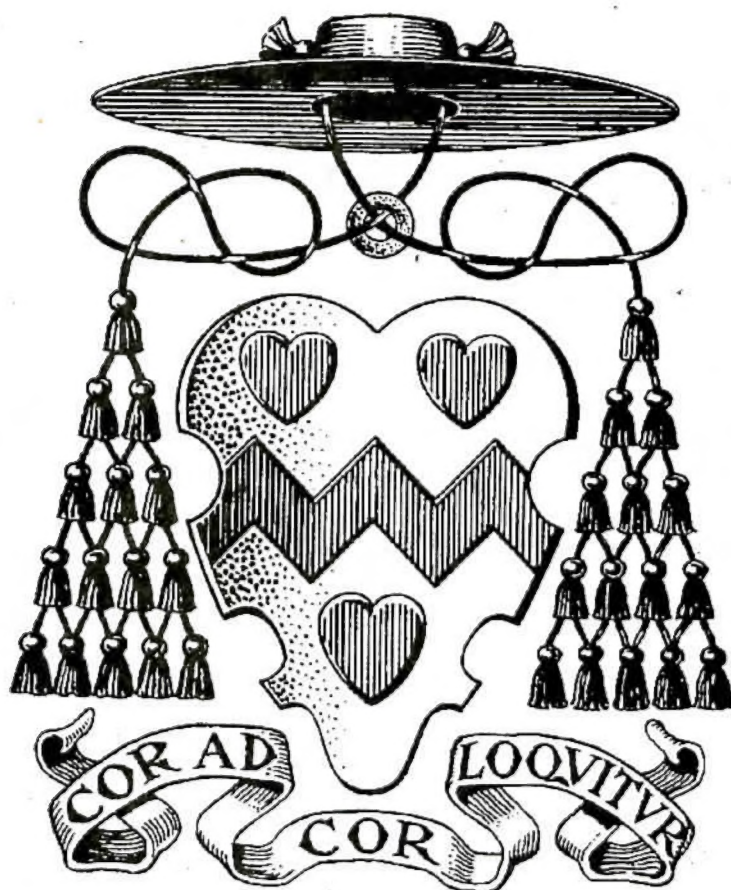
Publicación de AMIGOS de NEWMAN en la Argentina

NEWMANIANA
Publicación de: AMIGOS de NEWMAN
en la Argentina

Director: Pbro. Lic. Fernando María Cavaller
Eliseo Reclus 1133 (1609) Boulogne
Provincia de Buenos Aires

Suscripción anual U\$S 20

NEWMANIANA



Año I, Número 2

Diciembre de 1991

INDICE

A los Amigos de Newman	3
Decreto de la Congregación para las Causas de los Santos	4
Newman pertenece a los grandes maestros de la Iglesia. Disertación del Cardenal Joseph Ratzinger	6
Oración	8
El Colegio Cardenal Newman. Un poco de historia	9
La actualidad del pensamiento de Newman Conferencia del Pbro. Lic. Fernando Cavaller	10
Textos. Tema: Fe y Razón	24
La Fe y el Mundo. Sermón	26
Poesía	
La visita del P. Luis Bouyer	34
IIº Encuentro Newmaniano	34
Nuestra presencia en el exterior	35
Bibliografía: Publicaciones recientes sobre Newman	35

Nuestra portada: Foto de Newman tomada en 1885 por Louis Barnaud

A LOS AMIGOS DE NEWMAN

Agradecemos cordialmente el entusiasta recibimiento del n° 1 de NEWMANIANA. Nos han llegado muchísimas cartas, algunas de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, otras del interior del país, y también de Roma, Oxford y Birmingham. Sus remitentes son sacerdotes, seminaristas y muchos laicos, que nos alientan a proseguir. Asimismo, varios obispos han expresado su beneplácito por la difusión de la obra escrita del gran Cardenal.

Estamos realmente sorprendidos de la inmediata simpatía que ha producido la figura de Newman. Es evidente la mano de Dios, cuando los medios humanos son, como en este caso, tan pobres. Esto significa una gran responsabilidad, que esperamos poder asumir en la medida que el Señor lo espera. Pero es justamente por esto que agradecemos el apoyo demostrado.

Sabemos que este n° 2 de NEWMANIANA, llegará en los días próximos a la Navidad. El misterio de la Encarnación fue para Newman motivo central de su meditación y prédica, que acompañó con su entrañable amor a la Santísima Virgen María. Quiera el Señor que podamos sus AMIGOS vivir con parecida fe estos días de gracia.

Les deseamos FELIZNAVIDAD con palabras de Newman tomadas del final de un Sermón predicado en la Navidad de 1837:

"Que cada Navidad que llega, nos encuentre más y más parecidos a El, que en este tiempo se hizo un niño pequeño por nuestra causa, más sencillos, más humildes, más santos, más afectuosos, más resignados, más alegres, más llenos de Dios."

DECRETO DE LA CONGREGACION PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

Respecto a la Causa de Canonización del Siervo de Dios, JOHN HENRY NEWMAN, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y fundador de la Congregación del Oratorio de San Felipe de Neri en Inglaterra (1801-1890)

SOBRE LA CUESTION:

"Si es cierto que practicó las virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad hacia Dios y su prójimo, y las virtudes cardinales de Prudencia, Justicia, Templanza, Fortaleza y las conectadas a ellas, en un grado heroico, de acuerdo con los requerimientos de la investigación de este caso?"

"Todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz" (Jn. 18:37)

El estudio y el amor a la verdad, que es Cristo mismo, era como una intensa y brillante lámpara que iluminó el camino para el Siervo de Dios, John Henry Newman. Guiado por esa luz en el sublime y salvador conocimiento de los misterios divinos, fue dirigido hacia la perfecta imitación de Cristo, el supremo modelo de perfección, y hacia el celoso servicio del Pueblo de Dios.

Nacido en Londres el 21 de Febrero de 1801, hijo de John Newman y de Jemima Fourdrier, renació a la vida divina en el bautismo que recibió en la Iglesia de Inglaterra el 9 de Abril del mismo año. Nos dejó su propia versión de aquellos episodios de su juventud que describió como una "conversión espiritual", dirigiéndose así a Dios: "Tu cambiaste mi corazón, y en parte toda mi mentalidad de ese momento". Esas pocas palabras comprenden y esbozan el carácter excepcional de la vida de este Siervo de Dios, como un hombre aplicado por encontrar a Dios que es la Verdad, y por consiguiente atento a Su voz.

Como resultado de estas experiencias de su juventud adoptó una resolución cuyos principales elementos eran la oración mental diaria y la meditación de las Sagradas Escrituras, así como un cuidadoso examen de conciencia y penitencia. Permaneció constante en este objetivo cuando era alumno en Oxford y luego como miembro del prestigioso Oriel College. Con creciente previsión de estar llamado a una vida singular en el servicio al prójimo, abrazó el celibato con espíritu generoso. Fue ordenado diácono en la Iglesia de Inglaterra en 1824 y Ministro en 1825; ocasiones ambas en que adquirió conciencia de una más urgente llamada al servicio de las almas. Fue una llamada que habría de poner en práctica a lo largo de toda su vida.

Poco después de su ordenación se le encomendó la Iglesia de San Clemente en Oxford, mostrándose inusualmente celoso en su ministerio parroquial, cuidando de visitar a todos y cada uno de los hogares y familias.

En 1828 fue designado vicario de la Iglesia Universitaria de Santa María Virgen y poco después comenzó un serio estudio de los Padres de la Iglesia. Esta fuente de doctrina, junto con sus experiencias interiores durante su viaje a Sicilia, lo condujeron a no elegir su propio camino, sino a dejarse guiar por la Voluntad Divina.

Deregreso a Inglaterra, ya estaba seguro de que Dios quería encomendarle alguna tarea divina. Creía que esa tarea era la defensa de la Iglesia del "Liberalismo", que el Siervo de Dios definió como el principio de que no existe en religión una verdad cierta y objetiva. De ese principio se sigue que una religión es tan buena como otra y que por consiguiente todas las religiones deben ser toleradas sobre la base de que el dogma se funda sólo en una opinión.

Entre 1833 a 1845 escribió muchos trabajos en defensa de la Iglesia, con tanta determinación y vigor que inevitablemente se vio inmerso en controversias. Su probidad y consideración para con sus oponentes eran notables, como lo era su amor a la verdad. Sus libros, su correspondencia, sus sermones y su dedicada acción pastoral, todo ello hizo que su influencia espiritual se extendiera más allá de los límites de Oxford.

Su estudio de los Padres de la Iglesia lo condujeron a dudar respecto a la Iglesia de Inglaterra. Desde 1839, cuando esto comenzó a ocurrir, y por los próximos seis años, buscó constantemente la luz, no sólo por el estudio, sino, también por la oración y el ayuno.

Durante este tiempo de cuestionamiento sufrió muchas ansiedades, particularmente el temor de causar pena a su familia, la inhabilidad de sus amigos para comprenderlo, y las injusticias a las que fue públicamente sometido. No obstante, prosiguió su línea de investigación. Su estudio del desarrollo de la doctrina lo convenció que la tradición, de los seguidores de la Iglesia Reformada describen, como "corrupciones Romanas" eran más bien verdaderos desarrollos en la comprensión de la Revelación; y que la Iglesia Católica y la Iglesia de los Padres eran una y misma. No bien comprendió que debía entrar a esa Iglesia, fue recibido en la Iglesia de Roma por el beato Doménico Barberi el 9 de Octubre de 1845.

Luego de este tránsito a la Iglesia Católica, John Henry Newman, pasó un largo tiempo en meditación, oración y estudio, entregándose enteramente a la búsqueda de la Voluntad de Dios. Esto lo condujo a su ordenación sacerdotal en Roma el 30 de Mayo de 1847. A través de un sólido discernimiento espiritual eligió seguir el camino de la Congregación del Oratorio de San Felipe de Neri, y se le otorgó permiso para fundar el Oratorio de Birmingham, en el que habría de estar por el resto de su vida como párroco,



Retrato del Cardenal Newman pintado por Millais en 1881, que se halla en la National Portrait Gallery de Londres

enteramente dedicado al servicio de los pobres.

Unirse a la Iglesia Católica implicó afanes y sacrificios, pero como luego él lo reveló, fue la presencia de Cristo en el Santísimo Sacramento su sostén y consuelo en ese momento.

Ansioso por promover la educación intelectual de los Católicos, aceptó el cargo de Rector de la Universidad Católica de Dublín. Cuando él y todo el clero Romano fueron atacados en 1864, demostró ser un fiel defensor de la verdad publicando en respuesta su famoso libro "Apología pro vita sua", o Defensa de su vida.

Como sacerdote inflamado por el deseo de salvar almas, su vasta correspondencia dio luz y asistencia a muchos Católicos y no Católicos quienes recurrieron a él con sus dudas y dificultades.

Como fiel siervo de Cristo y de su Esposa, la Iglesia, en su bien conocida "Carta al Duque de Norfolk" defendió la infalibilidad papal definida por el Concilio Vaticano Primero.

El Papa Leon XIII lo tenía en tan alta estima por su brillo y sabiduría, que lo elevó al rango de Cardenal en 1879, lo que llevó a que fuera honrado y estimado en su propio país. No obstante, continuó llevando una vida de gran sencillez, completamente dedicado al cuidado pastoral de quienes lo buscaban en el Oratorio de Birmingham. Cuando su ceguera se convirtió en casi total impidiéndole leer, rezaba constantemente el Rosario, que consideró una de las oraciones más bellas. Encaró su cercana muerte con espíritu sereno y firme, como buen soldado de Cristo, falleciendo en Birmingham el 11 de Agosto de 1890.

Sus restos fueron expuestos en la iglesia y un gran número de personas de diversas clases y credos se acercaron para honrarlo y venerar a quien había sido un brillante ejemplo para ellos, así como un pastor excepcional. El pensamiento teológico de John Henry Newman es de talla y profundidad tales que es juzgado por muchos eruditos como comparable al de los grandes Padres de la Iglesia.

Pero además de su logro intelectual, su largo y fructífero ministerio estuvo marcado por todas las características de un auténtico pastor, cuya caridad sacerdotal lo movió a dirigir su atención hacia los pobres a quienes ayudó en cuanto forma pudo. Asistió a todos los que se le acercaron con sus penas así como a muchos de sus compatriotas que a lo largo del mundo necesitaban consejo y asistencia.

Estos son los dos rasgos salientes de su religión y de su devoción. En él están perfectamente combinados en razón de su único amor y afecto que lo condujo a ser un hombre de fe y oración. Sus muchas obras escritas son testimonio de ello, particularmente ciertos himnos y oraciones que aun hoy son parte del patrimonio espiritual y litúrgico tanto de la Iglesia Católica como de la Iglesia de Inglaterra.

Su estilo de vida demanda nuestra admiración por su rectitud y frugalidad, totalmente fundado en el Señor que está presente en la Sagrada Eucaristía y en el corazón de los

creyentes. Estuvo totalmente regido por el Espíritu del Señor, moldeado a semejanza del Divino Maestro, manso y humilde de corazón, rico en indulgencia y dulzura hacia los pobres y pequeños, y los necesitados de la misericordia de Dios.

Por estas cualidades, el Siervo de Dios y su mensaje son de gran significado para nuestro tiempo y tienen enorme influencia sobre el mundo moderno.

Su fama de santidad, suficientemente fuerte mientras vivió, creció aún más luego de su muerte. Por ello el Arzobispo de Birmingham inauguró la causa para su canonización, estableciendo el Proceso Ordinario Informativo entre 1958 y 1986, cuyo juicio fue admitido por la Congregación para las Causas de los Santos el 20 de Febrero de 1989. Tras la redacción de la "Positio" o causa para su santidad, se realizó una reunión de los Consultores Históricos el 12 de Diciembre de 1989, y una reunión especial referente a las virtudes de Newman tuvo lugar el 20 de Abril de 1990, bajo la presidencia del Promotor de la Fe, el Muy Reverendo Antonio Petti.

El 8 de Enero de 1991, los cardenales y obispos reunidos en Congregación Ordinaria, declararon, en respuesta al Caso presentado por su Eminencia el Cardenal Giuseppe Caprio, que el Siervo de Dios John Henry Newman practicó las virtudes teológicas, cardinales y otras virtudes en grado heroico.

Cuando el Cardenal Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, Cardenal Felici, hubo dado una correcta y fiel relación de este caso al Soberano Pontífice, el Papa Juan Pablo II, Su Santidad ordenó que la decisión de la Congregación relativa a las heroicas virtudes del Siervo de Dios, que aceptó y ratificó, fueran publicadas.

Cumplido lo que antecede el Santo Padre convocó a los Cardenales, al Prefecto, al Postulador de la Causa y a todos los demás usualmente invitados a asistir. Entonces, en su presencia, el Santo Padre solemnemente declaró que el Siervo de Dios John Henry Newman, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Fundador del Oratorio de San Felipe de Neri en Inglaterra, había practicado las virtudes teológicas de Fe, Esperanza y Caridad hacia Dios y su prójimo, y también las virtudes cardinales de Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza y las relacionadas con ellas, en grado heroico, de acuerdo con los requerimientos de la investigación de este caso.

El Soberano Pontífice entonces ordenó que este decreto sea publicado y registrado entre las "acta" de la Congregación para las Causas de los Santos.

Dado en Roma, 22 de Enero de 1991.

Angelo Cardenal Felici, Prefecto

Edward Nowak, Arzobispo Titular de Luni, Secretario.

(traducción: Carlos Chevallier-Boutell)

Recemos por la pronta beatificación con la siguiente oración.

ORACION PARA PEDIR UNA GRACIA POR INTERCESION DEL CARDENAL JOHN HENRY NEWMAN

Oración por su Beatificación

Señor Jesucristo, cuando es Tu voluntad que un siervo Tuyo sea elevado a los honores del Altar, Tu lo glorificas por medio de evidentes signos y milagros. Por ello, Te pedimos quieras concedernos la gracia que ahora imploramos por intercesión de John Henry Newman. Por su devoción a tu Inmaculada Madre y su lealtad a la sede de Pedro, pueda ser nombrado algún día entre los Santos de la Iglesia. Amén.

NEWMAN PERTENECE A LOS GRANDES MAESTROS DE LA IGLESIA

JOHN HENRY NEWMAN - LOVER OF TRUTH - Academic Symposium and Celebration of the death of John Henry Newman (Amante de la Verdad. Simposio Académico y Celebración del Centenario de la muerte.)

S.E. Card. Joseph Ratzinger Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe

"Newman gehört zu den grossen Lehrern der Kirche"

(Disertación del 28 de Abril de 1990 en la Sala Borromini del Oratorio de San Felipe Neri - Chiesa Nuova - Roma)

Hoy, tercer día y día de cierre de nuestro simposio newmaniano, está dedicado a la influencia de la figura de Newman y su obra, entonces, hace cien años y posteriormente hasta la teología actual.

No me siento competente para hablar sobre los temas planteados, pero quizás tenga sentido, y sea correspondiente a estas jornadas, referirme brevemente a mi propio acercamiento a Newman, lo cual reflejará también algo de la presencia de este gran teólogo inglés en las aspiraciones y luchas de nuestro tiempo.

Cuando en 1946, tras la confusión de la guerra, finalmente fue reabierto el Seminario de Freisinger, y pude comenzar mis estudios de Teología, sucedió que se designó prefecto de nuestro grupo a un estudiante avanzado quien, ya antes de la guerra, había comenzado a trabajar sobre la teología de la conciencia en Newman. En medio de los riesgos de esos años, él no perdió de vista su tema, el que, terminada la guerra reanudó con renovado entusiasmo y energía. En seguida se estableció un vínculo de amistad entre nosotros, que giraba en torno de los grandes problemas de la filosofía y de la teología. Como era esperable, Newman estuvo siempre presente. Alfredo Lable, que así se llamaba el prefecto, publicó en 1952 su disertación bajo el título "El individuo en la Iglesia". Desgraciadamente el segundo tomo, que se anunciaba entonces, ha permanecido hasta hoy sin publicar.

La enseñanza de Newman sobre la "conciencia" fue para nosotros importante pues fundamentaba el personalismo teológico que nos atraía a todos por su senda. Así, nuestra imagen del hombre, como nuestra figura de la Iglesia, fueron selladas por este punto de partida. Nosotros habíamos vivido la pretensión de un partido totalitario, que se entendía a sí mismo como plenitud de la historia, y que negaba la conciencia individual. Uno de sus conductores, llegó a decir: "Yo no tengo conciencia; mi conciencia es Adolfo Hitler". La enorme desolación humana que sucedió a todo aquello estaba ante nuestros ojos, por eso fue para nosotros liberador y esencial saber que el "nosotros" de la Iglesia no se apoyaba sobre la extinción de la conciencia, sino, justamente, al revés: sólo podía desarrollarse desde la conciencia. Y porque Newman interpretaba la existencia del hombre desde la conciencia, en el encuentro frente a frente de Dios y el alma, quedaba también claro que este personalismo no era un individualismo, y que la vinculación a la conciencia no significa una concesión a la arbitrariedad sino todo lo contrario.

De Newman aprendimos a entender el primado del Papa: libertad de conciencia- nos decía Newman- no es lo mismo que el derecho a dispensarse de la conciencia o a ignorar un legislador o guía. De allí que la conciencia, en su verdadero sentido, aparecía como el fundamento de la autoridad papal cuyo poder le viene de la Revelación que completa la naturaleza de una conciencia imperfectamente iluminada; y el sentido de cuya existencia (el de la autoridad papal) es la defensa del derecho moral a la conciencia.

No necesito decir que esta doctrina de la conciencia, incluida en el proceso de desarrollo de la Iglesia y del mundo, se me ha hecho cada vez más importante. Cada vez veo mejor cómo esta doctrina se ilumina con plenitud cuando se la relaciona con la biografía del Cardenal, la que sólo es comprensible en el contexto del drama espiritual de su siglo y que es lo que hace que nos hable tan bien a nosotros. Newman es un convertido por ser hombre de conciencia; fue su conciencia la que lo sacó de antiguos y profundos lazos hacia el difícil y desacostumbrado mundo del catolicismo. Pero el camino de conciencia, justamente, no tienen nada que ver con la vía de una auto-afirmación subjetiva: es un camino de obediencia a la verdad objetiva.

El segundo paso en su largo camino de conversión fue la superación de la posición subjetivo-evangélica, lograda en una concepción del cristianismo fundada en la objetividad de los dogmas. Encuentro una formulación significativa de esta posición en uno de sus primeros sermones. Dice:

"la verdadera cristiandad... se prueba por la obediencia y no por un estado de conciencia". "Así toda obligación y tarea del cristiano están edificadas sobre dos pilares: fe y obediencia... él (el cristiano) mira a Jesús (Hebr.2,9)... y obra según su

voluntad ...". "Estamos hoy, me parece, en el peligro de no apoyarnos como debíamos en ninguno de estos pilares. Considerar con preocupación y con espíritu de verdad los contenidos de la fe es visto como una ortodoxia estéril, o como darse a minucias técnicas... Como consecuencia, dejamos.. la prueba de nuestra religiosidad en manos de los así llamados sentimientos espirituales..."

En este contexto se me hicieron importantes algunas frases acertadas de los Arrianos en el siglo IV, las que al principio me dejaron asombrado. Se lee:

"la paz se fundamenta en la escritura, en la pretensión de instituir la verdad como autoridad primordial en todo comportamiento político o privado; en concebir... que, en la ordenación de las virtudes cristianas, el celo por la verdad antecede a la bondad "

Me resulta siempre fascinante ver y meditar, cómo así y sólo así, por su vinculación a la verdad, a Dios, adquiere la conciencia rango, dignidad y fuerza.

Querría ahora, brevemente, volver a mi referencia autobiográfica. Cuando continuaba mis estudios en München (1947) encontré allí al teólogo-fundamental Gottlieb Sönnngen, que se convirtió de ahí en más en mi verdadero maestro teológico. Era un conocedor y entusiasta adepto de Newman. El nos abrió el Grammar of Assent y con ello el modo y certeza propios del conocimiento religioso, pero, más profundamente aún, influyó sobre mí la ponencia expuesta por Heinrich Fries cuando el jubileo de Calcedonia, en la que encontré el acceso a la doctrina de Newman sobre la "evolución" que, con su doctrina de la "conciencia", considero ser sus contribuciones decisivas a la renovación de la teología.



Foto tomada durante el Simposio en la cual se ve al Cardenal Ratzinger después de su disertación, a su derecha el P. Vincent Blehl S.J. Postulador de la Causa de Beatificación de Newman, a su izquierda el P. Paul Chavasse del Oratorio Birmingham. Los intérpretes están tocando una sonata para violín y piano de Beethoven. Newman amaba la música y tocaba muy bien el violín.

Con esta doctrina se puso en nuestras manos la llave que nos permitió incluir el pensamiento histórico en la teología, o, mejor aún, que nos ha enseñado a pensar la teología históricamente, dándonos así la posibilidad de reconocer la identidad de la fe a través de todos sus cambios. Debo excusarme por no poder aquí profundizar más estos pensamientos. Me parece que las posiciones de Newman tampoco han sido plenamente valoradas en la moderna teología, y encierran aún fecundas posibilidades que esperan ser desplegadas. Es ésta una buena ocasión para mostrar el fondo autobiográfico de esta concepción (la evolución). Es sabido en qué medida la visión que tuvo Newman sobre sus pensamientos acerca de la evolución, fue marcando su camino hacia el catolicismo. Se trató no sólo de un desarrollo de ideas. En el concepto de evolución se jugaba la propia vida de Newman. Esto me aparece claro en sus conocidas palabras:

"...vivir quiere decir cambiar, y ser pleno quiere decir haber luchado y cambiado a menudo".

Newman fue alguien que se fue convirtiendo toda su vida, que cambiaba pero que permanecía él mismo

y se volvía cada vez más él mismo.

Aquí se me presenta la figura de San Agustín, vinculado en tantas cosas a Newman. Cuando San Agustín se convierte en el jardín, entendía todavía su conversión encuadrada en el esquema de su venerado maestro Plotino y de la filosofía neoplatónica. Pensaba que su vida pecadora anterior había sido definitivamente apartada; que el converso debía ser de ahí en más, totalmente nuevo y otro, y que lo que restaba de camino debía ser un incontenido ascenso hacia la cada vez más pura elevación de la proximidad divina. Así lo ha expuesto también Gregorio de Niza en su Ascenso de Moisés: "Al igual que los cuerpos, cuando reciben un primer impulso hacia abajo y sin otra influencia, por sí caen a lo profundo y a cada vez mayor velocidad... así le pasa inversamente al alma que se ha soltado de la pasión terrena y en rápido acceso ascensional. se levanta permanentemente sobre sí... en un vuelo continuo que tiende a lo alto". Pero la experiencia real de Agustín fue otra: debía aprender a ser cristiano, lo que siempre supone el arduo peregrinaje con sus altos y sus bajos. Separa la figura del "ascensus" de la del "iter", con su peso y fatiga, de las que nos consuelan y sostienen los instantes de luz que recibimos cada tanto. La conversión es "iter" -camino de toda una vida-. Por eso la fe es siempre "development", y justamente por ello significa maduración de las almas para la verdad, para Dios, que es más interior a nosotros que nosotros mismos.

Newman en su idea de "evolución" ha representado su propia experiencia de conversión, y en ella no sólo el camino de la "doctrina cristiana" sino el de la "vida cristiana". El signo que permite reconocer a un gran maestro de la Iglesia es que no sólo enseña con su discurso pensado y hablado sino que también enseña con su vida, por que en él, pensamiento y vida se empapan recíprocamente. De ser así, Newman pertenecería a los grandes maestros de la Iglesia porque, simultáneamente, conmueve nuestro corazón e ilumina nuestro pensamiento.

(traducción de Enrique Cassagne)

ORACION

Mora en mí, y yo comenzaré a brillar como
Tu brillas, a brillar de modo que sea luz para los
demás. La luz, oh Jesús, vendrá toda de Ti, ninguno de
sus rayos sera mío. Ningún mérito para mí. Serás Tú
quien luzca a través de mí sobre los demás. ¡Oh! que
te alabe como más te gusta, esto es, brillando por
encima de todos cuantos me rodean. Dales la luz como
a mí; ilumínelos conmigo, por mí. Enséñame a mani-
festar Tu alabanza, Tu verdad, Tu voluntad. Hazme
predicar sin predicación, no con palabras, sino con mi
ejemplo y con la fuerza atractiva, la influencia amable
de mis actos, con mi visible parecido con Tus santos y
la evidente plenitud del amor que llenará mi corazón.

(Meditations and Devotions. 5, p.66)

EL COLEGIO CARDENAL NEWMAN

En el n°1 de Newmaniana, no pudimos incluir uno de los discursos que se pronunciaron el día de la Fundación de 'Amigos de Newman' en la Argentina. En él el Padre Cavaller hizo referencia al hecho de que en este país el Cardenal Newman estuvo asociado desde hace 42 años (hoy 43) al Colegio que lleva su nombre, y que por tanto es de justicia reconocer en esto a la Congregación de Hermanos Cristianos de Irlanda (Christian Brothers Congregation), que fueron quienes lo fundaron. Es por ello que transcribimos la breve reseña que uno de sus miembros hizo al finalizar la Misa Solemné, que con motivo del Centenario tuvo lugar en el Colegio el 10 de agosto de 1990, víspera del gran aniversario.

UN POCO DE HISTORIA

No es por casualidad que el Colegio en que estamos tan felizmente reunidos tenga el nombre del ilustre, y tal vez un día, santo, Cardenal Newman y que somos nosotros, los Hermanos Cristianos, quienes lo dirigimos. Allá por el año 1860, el sacerdote dominico de gloriosa memoria en la Comunidad Argentino-Irlandesa, el Padre Domingo Fahy, había comprado el predio actualmente ocupado por el Colegio del Salvador en Buenos Aires, con destino a un colegio dirigido por los Irish Christian Brothers, pero los superiores de la Congregación, impedidos por las demandas de la Provincia de Australia, recién inaugurada, no pudieron acceder a la solicitud del Padre Fahy de enviar una comunidad. Sin embargo, no se abandonó el propósito y hubo una sucesión de tentativas de conseguir a los Hermanos. El año 1905 marcó otra etapa con la llegada a la Argentina en misión especial del Hermano Hughes. Con él se inició una vinculación estrecha con los queridos Padres Pasionistas porque entre el Hermano Hughes y un joven Pasionista llamado Domingo Moore nació una amistad entrañable, y brotó en éste la resolución de traer algún día a los Hermanos Cristianos a la Argentina. Luego de cuarenta años finalmente se dieron las condiciones

El Cardenal Copello, de bendita memoria, se preocupaba porque gran número de sus feligreses, en su afán por el inglés, mandaban a sus hijos a colegios acatólicos que se especializaban en ese idioma, pues no había ningún colegio católico inglés para varones. Pidió al Provincial de los Padres Pasionistas ocuparse de encontrar una congregación religiosa para un colegio del mismo nivel y especialidad, y, por supuesto, católico. En el Capítulo General de los Pasionistas en 1946/7 se eligió Provincial argentino al mismo Padre Domingo Moore. La Providencia de Dios brindó así las condiciones oportunas. En Noviembre de 1947 llegaron los Hermanos Doorley y O'Reilly (que en paz descansen), verdaderos pioneros, con la misión de fundar un nuevo colegio; misión ardua, pero pudieron contar con el incansable apoyo del Padre Domingo y los Padres Pasionistas, a quienes nuestra comunidad siempre agradecerá. En fin, el 29 de marzo de 1948 en la avenida Belgrano de Buenos Aires, se inauguró el Colegio Cardenal Newman.

En el nombre elegido se encontró una feliz coincidencia de asociaciones: con el idioma inglés, por el mismo nombre del convertido inglés que "sobrevive como uno de los grandes e indiscutibles genios del siglo pasado", renombrado en las letras inglesas. Precursor en muchos aspectos del Concilio Vaticano Segundo, su título de Cardenal indicó sin lugar a dudas a un colegio católico cuando los otros colegios de semejante especialidad eran protestantes o laicos. Y, entre paréntesis, fue motivo de orgullo para nosotros irlandeses el hecho de que en 1853 la jerarquía irlandesa haya elegido a Newman para fundar y ser el primer rector de la primera Universidad Católica de Irlanda.

Nuestro colegio fue la realización de un sueño. Hay otro, tal vez más importante, que es la incorporación a la Congregación de más jóvenes argentinos, inspirados por los ideales religiosos y educacionales de nuestro Fundador Edmundo Rice. Que Dios atienda nuestras plegarias y la intercesión del Cardenal Newman para que se realice también este sueño.

LA ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO DE NEWMAN

3a. Conferencia para los Actos del Centenario - 25 de setiembre de 1990.

Disertante: Pbro. Lic. Fernando M. Cavaller

1. UNA INFLUENCIA QUE PERSISTE

El volumen escrito que envió la Arquidiócesis de Birmingham en 1986 a la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, asciende a 18.000 folias. Se trata del Proceso Diocesano sobre la vida y obra de John Henry Newman. Un día no muy lejano la Iglesia verá a este gran hombre en el Santoral. Más aun, el Papa Pío XII estaba convencido que alguna vez sería proclamado Doctor de la Iglesia. Cuando en 1979 se cumplió el centenario de su cardenalato, el Papa Juan Pablo II dijo: "Deseo además manifestar mi interés personal por el proceso de beatificación de este 'siervo bueno y fiel' de Cristo y de la Iglesia. Seguiré con viva atención cualquier progreso que pueda lograrse a este respecto".

La influencia de Newman en la vida de la Iglesia de este siglo tiene características casi únicas. Permanece vivo en el pensamiento de los más grandes teólogos; es citado en libros con una frecuencia que asombra; se han escrito centenares de ensayos, artículos y obras mayores sobre su pensamiento teológico, su filosofía, su espiritualidad; existen innumerables biografías que encuentran en su vida tema de meditación y guía para el hombre contemporáneo; sus obras, que ascienden a 40 volúmenes, más 30 volúmenes de cartas, son leídas cada vez más. un solo dato bastaría para captar la actualidad del pensamiento y la figura de Newman, y es la forma en que se le llamó durante las sesiones del Concilio Vaticano II: se hablaba de él como del 'Cardenal ausente'. A mostrar su influencia y actualidad se dirige esta conferencia.

Newman fue alumno y profesor en Oxford, teólogo, historiador, ensayista, poeta de los más grandes de la literatura inglesa, músico (tocaba el violín desde niño), pastor de almas como sacerdote anglicano y luego católico, predicador de extraordinaria profundidad que nos ha dejado 12 volúmenes de Sermones, hombre de oración, gran apologeta, y aún podríamos decir sin temor a exagerar que fue profeta. Sí, Newman vio claramente muchas cosas que hoy vive la Iglesia universal. Hay muchos que reconocen en él una suerte de Padre de la Iglesia moderno, en el sentido de ser un testigo y maestro de la Verdad en el mundo actual, que desarrolla su pensamiento fundado en los Santos Padres de los primeros siglos. El insigne teólogo Erich Przywara lo considera a tal punto como una de las mentes más grandes de toda la historia de la Iglesia,

que puede reconocer su aparición en la época contemporánea, como reconocemos la de San Agustín en el siglo IV-V y la de Santo Tomás de Aquino en el medievo.

¿Es pues Newman una luz tan grande que la Providencia ha querido mostrar para seguir guiando a la Iglesia, en un mundo tan confuso como el de hoy? Para responder a esta pregunta no hay otro camino que la consideración atenta de su vida y de su obra. Estas dos palabras: vida y obra, que son subtítulo obligado de cualquier biografía, tienen en el caso de Newman una relación muy especial.

2. VIDA Y TEOLOGIA

Dios le concedió una larga vida: nació en Londres, de padre anglicano y madre calvinista (descendiente de hugonotes franceses), el 21 de febrero de 1801, y murió en Birmingham el 11 de agosto de 1890. Vivió, por tanto, casi todo el siglo XIX, en el corazón del Imperio de Inglaterra, que abarcó todo el mundo en el esplendor de la llamada 'era victoriana'. y de hecho hay por allí algún libro que lo agrega a la lista de los 'grandes victorianos'. Pero la mente de Newman fue más grande que el Imperio. Abarcó la Iglesia desde sus orígenes, captando sus admirables desarrollos a través del tiempo y del espacio. Tuvo una de esas mentes que tratan de abarcar la realidad en su plenitud, que se dejan dominar por lo real, que contemplan con la inteligencia y buscan con amor una sola cosa: la Verdad. Hay una afirmación que el mismo hace, llena de pureza y honestidad intelectual, llena de humildad y magnanimidad: "Nunca pequé contra la Luz".

Esta actitud está volcada en su obra escrita. La teología de Newman se desarrolla a la par de su vida, de su búsqueda de la verdad, de su conversión. Este nuevo Agustín, nos lleva de la mano en sus obras por el camino que él recorrió. Pero como fue un camino de contemplación de la verdad objetiva hizo huella teológica, y podemos seguirlo como maestro. Teología y santidad de vida, están entrelazadas en una personalidad verdaderamente unificada, por lo que es además maestro de vida espiritual. Cualquier escrito suyo nos devela siempre algo de su alma devota. Aunque hay que leer mucho de su extensa producción para descubrir sus pensamientos, enfoques recurrentes, temas preferidos, realidades una y otra vez analizadas y profundizadas desde distintas perspectivas. Lamentablemente no se han traducido al castellano la mayor

parte sus obras. Hay aquí una gran pérdida. Después de la Reforma del siglo XVI, la cultura inglesa queda al margen de la Iglesia Católica, que al perder también Alemania, resulta casi exclusivamente latina. Esta pérdida mutua, nos hizo distantes respecto de una riqueza muy peculiar que subyacé al pensamiento inglés, con características propias. Es con Newman que se recupera esta riqueza para toda la Iglesia universal. Esta es también la razón de ese extraño atractivo que tienen hoy varios escritores y pensadores ingleses como Chesterton o Lewis. Sería interesante estudiar el desarrollo del pensamiento inglés, que no tuvo la incursión del aristotelismo en el medioevo, y que ha sido asombrosamente fiel a raíces agustinienas. La tradición platónica se mantiene sin interrupciones, en una coherencia que no se advierte en el pensamiento continental europeo.

Volviendo pues a la relación de su vida con su teología, es importante descubrir cuáles son esos principios teológicos que impregnan la vida de fe en Newman. ¿Qué es lo que está detrás de sus temas recurrentes: la fe frente al misterio, la Iglesia como institución visible e invisible, la realidad del mundo invisible, el principio de apostolicidad, armazón de unidad de la Iglesia, las leyes de desarrollo en las doctrinas de fe, la visión histórica de la economía de la salvación, la religión natural como religión primitiva, la exsistencia secreta de Cristo en la Iglesia, el misterio de Su presencia en nosotros, la fuente de vida en la Liturgia y en los sacramentos, la comunión de los santos, la fe y la razón, la Iglesia y el mundo, el combate espiritual del cristiano, la ciencia y la teología, el papel de los laicos...?

3. EL PRINCIPIO DOGMÁTICO Y EL LIBERALISMO

La insistencia en determinados temas, que descubrimos al leer a un autor, responde siempre a una causa. En San Agustín, por ejemplo, hay una preocupación por contestar a un Pelagio o a un Donato, y entonces el acento está puesto en la gracia. Si los grandes temas recurrentes de Newman son los enumerados más arriba, ¿a quién respondía?

El mismo lo dice. En su Apología, esa prodigiosa historia de sus ideas religiosas comparable a las "Confesiones" de San Agustín, refiriéndose a los principios que sustentaba el Movimiento de Oxford, dice así:

"El primero era el principio del dogma. Mi batalla era contra el liberalismo, y por liberalismo entiendo el principio antidogmático y sus consecuencias. He aquí el primer punto del que yo estaba cierto... El principio capital del Movimiento me es hoy tan caro como me lo fuera siempre. He cambiado en muchas cosas, pero ahí no. Desde los quince años, el dogma ha sido el principio fundamental de mi religión; religión como mero sentimiento es para mí como un sueño y una burla.

Sería como haber amor filial sin la realidad de un padre, o devoción sin la realidad de un ser supremo. Lo que mantuve en 1816 lo seguí manteniendo en 1833 y lo mantengo en 1864. Plega a Dios que lo mantenga hasta el fin."

Sencilla confesión, segura, clara, dicha con ese inconfundible estilo lleno de veracidad. Ese momento a los quince años el lo llamaba su "primera conversión". Era el año 1816.

En 1822 lo vemos como flamante "fellow" en el Oriel College de Oxford. Allí se encontró con un entorno cultural de corte racionalista. Los llamados "noéticos" de Oriel eran gente que amaban la discusión, la dialéctica y la originalidad intelectual. Desde principios del 1800 se había formado un círculo de intelectua-



Newman en 1844 según un dibujo de Richmand.

les que, dice Newman,

"estaban expuestos a la tentación de proyectos ambiciosos y a los males espirituales que significa la expresión 'orgullo de la razón'..."

Se podría definir al siglo XIX refiriéndolo a este 'mal espiritual', que aunque Newman no lo sospechara

por aquel entonces, minaba también el ámbito católico. La Iglesia tuvo que salir al paso a poner los límites a la razón humana tanto como a defender su capacidad, contra racionalistas por un lado y fideístas por otro. Lo hizo desde la segunda década del siglo: racionalistas como Hermes, Gunther y Frohschammer y fideístas como Bautain y Bonnety, vieron condenados sus escritos por Gregorio XVI y Pío IX. En 1870 el Concilio Vaticano I, en su Constitución "Dei Filius", resumirá toda la doctrina de la Iglesia sobre las relaciones entre la razón y la fe. Toda esta historia desemboca finalmente en el "modernismo", síntesis a su vez de las corrientes liberales, contra el cual luchó el Papa San Pío X.

Cuando miramos esta historia, no podemos dejar de ver a Newman como un anti-modernista anticipado en el tiempo, aunque no con el mismo tono que veremos en los antimodernistas de principios del siglo XX. Por eso él mismo cayó bajo sospecha de modernista. En la batalla siempre se pueden deslizar frases exageradas, y siempre hay alguien que las encuentra, como Lutero encontró las de San Agustín. Pero el mismo San Pío X desmintió la sospecha.

4. NI RACIONALISMO NI SENTIMENTALISMO

En la "Apología" hay un apéndice sobre el Liberalismo. Newman dice allí:

"Cuando quiera son los hombres capaces de obrar hay posibilidad de que la acción se extreme o desmesure, y, por el mismo caso, cuando se ejercita la inteligencia, hay posibilidad de que su ejercicio sea caprichoso o erróneo. La libertad de pensamiento es en sí misma un bien, pero deja una puerta abierta a la falsa libertad. Ahora bien, entiendo por liberalismo la falsa libertad de pensamiento... es el error de someter al juicio humano aquellas doctrinas reveladas que están, por su misma naturaleza, más allá de su alcance y son independientes de él, y de pretender determinar por razones intrínsecas el valor y verdad de proposiciones que se fundan para ser aceptadas, simplemente, en la autoridad exterior de la palabra divina."

El Movimiento de Oxford que Newman comenzó junto a Keble, Wilberforce, Pusey y otros, en 1833, fue la primera respuesta contundente a este ambiente liberal. Comenzaron a publicar los famosos "Tracts for the Times". Fue un intento serio de formar un 'corpus teológico', traduciendo textos de los Santos Padres sobre distintas doctrinas de la fe, especialmente los sacramentos, y recopilando los más importantes teólogos anglicanos de los siglos precedentes. La mayoría de estos "Tracts" los escribió Newman. En el nº 90, hizo una interpretación de los 39 artículos del credo anglicano, en sentido católico, argumentando que no iban contra Trento en cuanto a la doctrina católica, sino contra los abusos del romanismo. Era 1841. Se desató

un vendaval. La Universidad censuró el Tract y el Obispo de Oxford prohibió que se publicaran más. Cuando Newman recuerda esto dice:

"Los hombres que me echaron de Oxford fueron patentemente los liberales, y ellos abrieron fuego contra el Tract 90, y hablan de obtener una segunda ventaja si yo acababa abandonando la Iglesia anglicana".

Ahora bien, desde mitad del siglo XVIII había aparecido un movimiento contrario a este racionalismo por su espíritu; el "evangelismo". Newman mismo participó algo en su primera juventud, pero lo abandonó progresivamente. Era un grupo originado por influencia metodista. Lo doctrinal se sacrificaba en aras de una concepción de vida cristiana entendida fundamentalmente como actividad apostólica, como predicación de la Palabra. Es así que en 1826 Newman predica el primer Sermón ante la Universidad, serie de quince, que versaran sobre las relaciones entre la razón y la fe. En este mismo año, en Saint Mary the Virgin, Capilla de la Universidad donde era Vicario, lo vemos predicar el sermón de Pascua, en el que censura abiertamente la indiferencia y ligerezas dogmáticas. En esto coincidían el liberalismo intelectualista y el evangelismo, que era como su contrapartida. Si a Newman le horrorizaba el 'orgullo de la Razón', de igual manera le espantaba el 'sentimentalismo religioso'. Observemos qué actual es por tanto su posición, cuando esta polémica sigue estando en la base de la catequesis y en muchas mentes que creen tener que tomar partido por una u otra tendencia extrema.

En 1834, en otro sermón en St. Mary dijo:

"Por fe entiendo naturalmente, como lo demuestran las palabras de San Pablo (1 Tim 6,20), una doctrina definida, no solamente una actitud de espíritu a unos principios de acción, y menos aún unos vagos datos sobre la causa cristiana... Es una costumbre hoy día suponer que se hace daño a la causa de la religión espiritual y perjudica evidentemente dicha religión, insistir sobre determinados artículos de fe. Para ella sostener que el Evangelio exige la aceptación de artículos concretos y definidos, es pasar por técnico y formalista; dice además que una noción semejante es supersticiosa y atenta contra 'la libertad que nos ganó Cristo' (Gal 4,31). Entonces hay autores prestos a escribir que el objeto de la Revelación es puramente práctico y que por consecuencia las doctrinas teológicas son inútiles, especulaciones vanas y obstáculos a la difusión de la religión... Algunos preguntan: ¿Que mal hay en ser sabeliano o arriano? ¿En que afecta esto el carácter moral? Se añade que el objeto final del Evangelio es la unión de los corazones en el amor de Cristo y del prójimo, y que, por consiguiente, para las almas que han recibido el espíritu de adopción, los símbolos de la fe (Credo) representan trabas... San Pablo, repito, nos manda guardar fielmente la fe confiada a nuestro cuidado, y esta fe es 'una fórmula de palabras ciertas', un 'Marco'... esta única y misma fe se

transmitía en el bautismo en todas partes a todo cristiano y era considerada como el tesoro particular de la Iglesia de cada lugar y de su Obispo, como recibida de su primer fundador, ya fuese apóstol o evangelista. En una palabra, estos artículos de fe eran sagrados."

Cuando lo encontramos en 1843 en Littlemore, el trabajo que prepara su conversión de 1845 es sobre el desarrollo de la doctrina cristiana, para comprobar que no había corrupciones en la Iglesia católica en lo doctrinal. Tanta importancia tiene este ensayo que está expresamente citado en la última documentación de la Comisión Teológica Internacional sobre la interpretación de los dogmas.

mación', sino una postura ante la vida, cuyo modelo original es Jesús de Nazareth. Pablo VI delató en varias oportunidades esta tendencia... También puede notarse hoy día algunos síntomas que conducen al fideísmo, en la desconfianza y en la falta de relieve que se da a la apologética católica."

Justamente por esto, Newman, que representa como dijimos el equilibrio entre estas tendencias, también puede ser considerado como el representante, quizás el más significativo, de lo que podríamos llamar "apologética integral".

Dice en este siglo otro gran teólogo, el Cardenal Danielou: "¿Por que motivo la afirmación de la verdad



Capilla privada de Newman en el Oratorio de Birmingham. Aquí rezó Misa en sus últimos años. La Capilla está en la misma habitación que era el escritorio y biblioteca privada del Cardenal.

La actualidad de Newman consiste aquí en mantenernos lejos del racionalismo de corte cientifista, del 'orgullo de la razón', y al mismo tiempo del sentimentalismo subjetivista de origen protestante, porque -como afirma Collantes-"aún vivimos inmersos después de más de un siglo en un mundo que sigue manteniendo en alguna medida estos principios liberales. Hoy día puede notarse una cierta tendencia racionalista en la valoración que se hace del elemento subjetivo de la fe y la reducción o la negación de los contenidos intelectuales. La fe, se dice no es una 'infor-

aparece como sinónimo de dogmatismo e intolerancia? El origen de semejante reacción es múltiple. En primer lugar la evolución del espíritu científico. La crisis de la inteligencia moderna ha sido en un primer término, y sigue siéndolo para una gran mayoría, una crisis de la metafísica. La certeza que el hombre antiguo y el hombre medieval creían hallar en la evidencia de los primeros principios y de cuanto se deducía necesariamente de ellos, creyó poder extraerla el hombre del siglo XVIII del progreso de las ciencias físicas y matemáticas. Esta trasposición es todavía un hecho actual

en numerosos espíritus; constituye sin duda alguna, uno de los grandes obstáculos para el conocimiento metafísico y la adhesión de la fe... Se accederá así a ver en las afirmaciones metafísicas o religiosas la expresión de un sentimiento que se tratará con respeto, pero al que se negará el valor coaccionante de las demostraciones científicas."

Si esto es así, Newman tiene una palabra que decir al hombre de hoy.

Es verdad que hoy vemos también esfuerzos por acercar el científico al teólogo y viceversa, e importantes hombres de ciencia reconocen que la misma ciencia físico-matemática no puede dar una respuesta acabada y total del mundo y del hombre. La filosofía ocuparía un lugar en sus preocupaciones. En el esfuerzo de unir estas disciplinas gastó Newman gran parte de su vida.

5. CIENCIA Y TEOLOGIA. LA UNIVERSIDAD.

En 1850, el Episcopado de Irlanda decidió que se debía crear una Universidad Católica en Dublín. Los ojos recayeron en el gran oxoniense inglés, convertido hacía poco al catolicismo. Newman aceptó ser Rector, a pesar de las dudas iniciales. Dijo que

"crear una Universidad y mantenerla viva es una empresa de las más bellas que se puedan emprender."

Sin embargo esto le costaría muchas cruces, que ponen de relieve la talla y fortaleza de Newman. En 1846 el hambre había agotado a Irlanda y la había excitado contra Inglaterra, y el movimiento llamado de la Nueva Irlanda combatía todo lo que salía de ella. Además el arzobispo primado Cullen era contrario al movimiento científico al que desconfiaba, y quería más una especie de seminario que una Universidad, sin fiarse de laicos, y mucho menos ingleses. En cambio Newman quería una Universidad en la que los profesores, hombres especializados en las distintas ramas del saber, fueran el organismo directivo, concediéndoles la libertad necesaria. No fue comprendido.

Pero Newman había introducido por medio de sus Discursos en Dublín, grandes reformas educacionales e ideas muy sugestivas y nuevas. Consideraba a la teología como una rama del saber y por tanto se preguntaba si su estudio debía incluirse o excluirse de la Universidad. Su expulsión no es sólo una injusticia para esa especialidad, sino un atentado contra la ciencia, contra la unidad de la cultura y contra la verdad. Todo el campo de la verdad, todas las ciencias, deben enseñarse en la Universidad, si es que se pretende que la Universidad proporcione una visión de conjunto sobre la cultura, sobre el mundo y sobre la vida. Así decía:

"La verdad religiosa no solo es parte, sino una presu-

posición de la verdad integral.

Si suprimimos una ciencia del ciclo de la verdad, no podremos dejar su lugar desocupado. Esa ciencia será olvidada; pero los otros avanzarán o en otros terminos sobrepasarán sus límites propios, e invadirán un campo al que no tienen ningun derecho".

Detrás de esta problemática estaba el racionalismo y el sentimentalismo, hijos de un mismo padre: el liberalismo. Newman decía en este mismo discurso que estamos citando, de 1855:

"Esta es la conclusión a la que temo hayan llegado o estén llegando, según la naturaleza del caso, intelectos claros, lógicos y firmes: que la Religión no consiste en saber sino en sentir. La antigua idea católica, que aún impera en la Iglesia establecida, fue que la fe era un acto intelectual, su objeto la verdad, y su resultado el saber. de esta manera, si se consulta el 'Anglican Prayer Book' se encontrará tanto 'creyenda' como 'agenda' definidos; pero a medida que se propagó el fermento luterano, se consideró de buen tono decir que la fe no era la aceptación de una doctrina revelada ni acto intelectual, sino sentimiento, emoción, afecto y deseo; y como esta perspectiva de la fe prevaleció, la conexión de la Fe con la verdad y el Saber, bien se olvidó, bien se negó... Ya se ve, señores en, qué forma una teoría filosófica que comenzó con los cambios religiosos del siglo XVI ha conducido a conclusiones cuyos efectos deplorarían los autores de estos cambios, y cómo ha sido recogida por este cuerpo influyente que se conoce bajo el nombre de Liberalismo, por el cual donde éste prevalece, resulta tan irrazonable solicitar una cátedra para la Religión..."

Estas consideraciones no han perdido vigencia. Se aplican perfectamente a un modo de pensamiento ampliamente difundido. Se nota la clara conciencia que Newman tenía del combate de la fe y de las condiciones propias de la incredulidad en el mundo moderno. Por ello quería o esperaba que se formara toda una selección de creyentes que estuviesen, por su cultura, a nivel de la sociedad en cuyo seno tenían que prestar testimonio. Y esto valía tanto para el clero como para el laico. Dijo en otro discurso, de 1856:

"Cuando la Iglesia funda una universidad católica quiere, creo yo, reunir cosas unidas en su origen por Dios, pero separadas luego por el hombre. Algunos dirán que pienso en limitar la vida del espíritu, en desviarla de su camino natural y en detenerla en su crecimiento, por medio del control de la Iglesia. No tengo semejantes pensamientos. Tampoco pienso en crear un compromiso, como si la religión tuviera que abandonar algo, y la ciencia también. Deseo que el espíritu se expanda en la más completa libertad y que la religión goce de idéntica libertad. Pero lo que anhelo expresamente es que se pueda encontrar a las dos en el mismo sitio y encarnadas en las mismas personalidades. Quiero destruir esta diversidad de centros intelectuales que siembra la confusión por todas partes merced a influencias contrarias... Quie-

ro que el mismo techo ampare a la vez las disciplinas intelectuales y morales. La piedad no es una especie de barniz con el que se cubre a la ciencia, ni la ciencia una especie de pluma de sombrero, permítaseme la expresión, un adorno y un ornamento para la piedad. Deseo que el laico intelectual sea religioso y el que el eclesiástico piadoso sea intelectual."

Después del semifracaso de su rectorado en Dublín, Newman se preocupó del problema de la formación superior de los laicos en Inglaterra. No podía abrir una universidad católica en Oxford, pero pensaba en un "College" para jóvenes católicos. Pero muchos tenían desconfianza en él: Manning y Ward en Inglaterra y Talbot desde Roma frustraron estos esfuerzos. Por otra parte estaba prohibido que los jóvenes

total, que es el privilegio del católico, no es un individuo nervioso que se estremece por cada ruido repentino y que se turba por cada imagen extraña o nueva que se presenta a sus ojos. No es aprensivo. Se ríe de la idea de que algo pudiera descubrirse gracias a otro método científico y viniera a contradecir uno de los dogmas de su religión."

Estos discursos, recopilados en la obra titulada "The Idea of the University", deberían ser lectura obligada de todo universitario, no sólo del católico, pues aquí se tratan los principios que pueden iluminar con la verdad el actual estado de parcialidad, desintegración y burocracia que sufren nuestras así llamadas 'universidades'.



Biblioteca formada por Newman en el Oratorio de Birmingham. El escritorio alto que se ve a la derecha es el que usó para escribir la *Apología pro vita sua*. Acostumbraba a escribir de pie muchas veces.

católicos asistieran a universidades o colegios donde compartieran la educación con protestantes. Había temor a la ciencia y temor al peligro de contaminar la fe con los errores protestantes. Eran miedos justificados, pero Newman trataba de encontrar una vía de solución para el verdadero desastre que era la educación católica.

"Quiero decir que el que cree en la revelación con fe

6. EL ÚLTIMO GRAN TESTIMONIO

Dos consecuencias de aquel liberalismo fueron y han venido a ser hoy más evidentes aún, el indiferentismo religioso y el laicismo moralizante. Al respecto encontramos hacia el final de la vida de Newman un texto que importa mucho. Es el discurso que pronunció en Roma en la mañana del 12 de mayo de 1879, después del Consistorio en el que fuera creado Cardenal.

"Me alegra decir que desde el principio me he opuesto a un gran error. Por treinta, cuarenta, cincuenta años, he resistido con lo mejor de mis fuerzas al espíritu del liberalismo religioso. Nunca la Santa Iglesia ha tenido más necesidad de heroes que lo resistan con más urgencia que hoy, cuando oh, tal error se desparrama como una trampa, por toda la tierra! Y en esta gran ocasión en que es natural para alguien que está en mi lugar echar una mirada sobre el mundo y sobre la Santa Iglesia en él, y sobre el futuro, no será considerado fuera de lugar, espero, si renuevo la protesta que he hecho tantas veces. El liberalismo religioso es la doctrina de que no hay ninguna verdad positiva en religión, sino que un credo es tan bueno como otro, y esta es la enseñanza que va ganando fuerza día a día. Es incompatible con cualquier reconocimiento de alguna religión como 'verdadera'. Enseña que todas deben ser toleradas y que son todas materia de opinión. La religión revelada no es una verdad, sino un sentimiento y un gusto; no es un hecho objetivo ni milagroso, y cada individuo tiene el derecho de hacerla decir lo que le impacta más a su fantasía. La devoción no esta necesariamente fundada en la fe. Los hombres pueden asistir igualmente a las iglesias protestantes o católicas y pueden sacar provecho de cualquiera de ellas o de ninguna. Pueden fraternizar juntos en pensamiento y sentimientos espirituales, sin tener que mantener en común ningún punto de vista doctrinal, ni ver su necesidad. De ahí que siendo la religión una peculiaridad tan personal y una posesión tan privada, debemos necesariamente ignorarla en las relaciones de los hombres entre sí. Si un hombre se pone una nueva religión cada mañana ¿Que te importa a tí?"

Aquí vemos por qué Newman es tomado como maestro del verdadero ecumenismo, que nada tiene que ver con posturas indiferentistas respecto a la verdad. El liberalismo da origen a la sociedad laicista, que Newman pasa a describir, pensando sobre todo en Inglaterra:

"Hasta ahora el poder civil ha sido cristiano. Aún en países separados de la Iglesia, como el mío, el dicho en vigor era, cuando era joven: 'El cristianismo es la ley del país'. Ahora, en todas partes, esa excelente estructura de la sociedad, que es la creación del cristianismo, esta echando fuera al cristianismo. El dicho al que me he referido, como cientos de otros que le siguen, se ha ido, o se esta yendo de todas partes, y, para el fin del siglo, a menos que el Todopoderoso interfiera habra sido olvidado. Hasta ahora, se ha considerado que la religión sola, con sus sanciones sobrenaturales, era suficientemente fuerte para asegurar la sumisión de la masa de nuestra población a la ley y al orden; ahora los filósofos y los políticos se pliegan a satisfacer este problema sin la ayuda del cristianismo. En lugar de la autoridad y la enseñanza de la Iglesia, ellos colocan primero de todo una educación univer-

sal y completamente secular, calculada para convencer a cada individuo que ser ordenado, industrioso y sobrio es su personal interés. Luego, para los grandes principios del trabajo que toman el lugar de la religión, para el uso de las masas educadas cuidadosamente de este modo, se provee de las amplias y fundamentales verdades éticas de justicia, benevolencia, veracidad y similares, probada experiencia, y esas leyes naturales que existen y actúan espontáneamente en la sociedad y en cosas sociales, sean físicas o psicológicas, por ejemplo, en el gobierno, comercio, finanzas, experimentación sanitaria, y las relaciones internacionales. En lo que concierne a la religión es un lujo privado, que un hombre puede tener si lo desea, pero por el cual, claro, ésta debe pagar, y con el cual no debe entrometerse ni molestar a otros...El carácter general de esta 'gran apostasía' es único y el mismo en todas partes, pero en detalle y características varía según los diferentes países...Jamás el Enemigo ha planeado una estrategia más inteligente y con tanta probabilidad de éxito..."

Después de una tal descripción no sólo nos parece Newman un hombre inteligente sino profético. Así como vio los desarrollos en la historia de la Iglesia anteriores a él, también los intuyó hacia el futuro. Hoy, vemos reducir el cristianismo a un humanismo moralizante de corte liberal. Se insiste en el pluralismo no sólo como un hecho con el que hay que contar en la realidad social, sino como la meta deseada, negando que la sociedad pueda y esté llamada a ser cristiana. En esta visión subjetivista, la verdad revelada, Jesucristo, ocupan un lugar más entre otras 'opiniones' y 'religiones' igualmente satisfactorias. El indiferentismo religioso que se ha desarrollado en gran parte de las mentes del siglo XX, Newman lo vio.

Han aparecido 'sustitutos' que podrían denominarse 'religión de la paz', 'religión de la cultura', 'religión del progreso material de los pueblos' 'religión de los derechos humanos', etc., que o bien funcionan como una superestructura que trasciende el cristianismo, o como un mínimo común múltiplo de todas las 'religiones', incluido entre ellas el cristianismo. Pero inevitablemente desplazan u olvidan la centralidad, la universalidad y la primacía del mensaje revelado y de la misma figura de Cristo. Queda sólo el hombre y el mundo con él, vistos en clave únicamente terrenal, immanente, intracósmica. La vida eterna se la ha traído aquí y ser religioso es casi sinónimo de ser buen ciudadano. Cuando se valora el cristianismo, se ve en él solamente un buen medio para mejorar este mundo. Y finalmente una religión brilla sobre todas, la 'religión de la libertad', sin ninguna referencia al Bien, y con el único culto a la 'conciencia', vista como única norma del obrar humano. No existe ningún orden objetivo que imponga deberes al hombre, o bien se piensa que de todas maneras todos los hombres llegarán a coincidir en ese orden universal, por medio de la búsqueda sincera de cada quién. Se olvida o se niega el pecado

original, y la Revelación aparece cada vez más innecesaria y superflua. Por tanto tampoco hay que realizar demasiados esfuerzos en propagarla. Misionar es sinónimo de 'promoción humana' y 'dialogar' no es un medio sino el fin de la predicación.

7.DOGMA Y RELIGION VITAL

Newman desarrolló una labor no sólo desde la cátedra y ensayos escritos, sino desde el púlpito. Su deseo fue siempre lograr el asentimiento del oyente a los dogmas de fe, tomados como realidades. En 1870 termina su famoso ensayo sobre el acto de fe, llamado "Gramática del asentimiento". Allí enseña que:

"...sin una proposición o tesis no puede haber asentimiento alguno o creencia.... Un dogma es una proposición que puede representar a una noción o una cosa; creer un dogma es dar el asentimiento de la mente a esta proposición como representante de la una o de la otra. Dar un asentimiento real a esta proposición es un acto de religión; darle un asentimiento nocional es una acto de teología.... Además las proposiciones son útiles también en su aspecto dogmático para determinar y precisar las verdades en las que la imaginación religiosa debe descansar. El conocimiento debe siempre preceder al ejercicio de los afectos.... Aquí tenemos la solución al error común de suponer que hay una cierta contradicción y antagonismo entre un credo dogmático y una religión vital".

Sentimentalismo religioso sin contenido, catequesis vaciada de las verdades dogmáticas, confusas afirmaciones, ignorancia religiosa, insistencia en el aspecto vivencial de la fe contraponiéndolo excluyentemente al doctrinal, religión sin objeto definido, son hechos que aparecen diariamente. Newman sigue diciendo en su ensayo:

"Hemos de conocer a Dios antes de que podamos llamarle, temerle, esperar o tener confianza en El. La devoción debe tener su objeto; este objeto siendo de índole sobrenatural, si no está representado a nuestros sentidos por un símbolo

material, ha de ser presentado a la mente en forma de proposiciones. La fórmula que para el teólogo encierra una noción, fácilmente sugiere un objeto de devoción para el simple fiel. Parece una perogrullada decir lo que en realidad resume todo lo que voy diciendo, a saber que, en la religión la imaginación y los afectos han de estar siempre bajo el control de la razón. La teología podría quedar como ciencia sustanti-

va sin la vida de la religión, pero la religión no podría mantenerse sin la teología. El sentimiento, tanto si es imaginativo como emocional, no puede tenerse en pie sin apoyarse en el entendimiento.... De esta forma toda religión se apoya en el dogma".

Lo que escribió en 1870 como tratado, lo había predicado durante años. Es interesante ver lo que dijo en sus Sermones al respecto. Se dirigía a menudo a los 'evangélicos', y trataba de definir como en realidad 'vital' no es sinónimo de 'emocional'.

"La excitación no es el estado ordinario del alma. Más aún, no debe ser el estado habitual. alentar, alimentar en nosotros esa excitación, ese vaivén de sentimientos exaltados, y pensar que ahí solamente, está la buena manera de tomar la religión en serio, es perjudicar gravemente a nuestra alma. Con ello se contrista el tranquilo espíritu de Dios, a quien gusta conducir dentro de nosotros su obra, en la calma y en silencio".

En el mismo volumen hay otro Sermón en el que desarrolla la misma idea con referencia a la enseñanza de Jesucristo:

"El verdadero temperamento cristiano está libre de toda vehemencia y tumulto de pasiones. Mirad nuestro modelo: ¿qué más tranquilo y más simple que su devoción y su obediencia?... Estudiad la plegaria que nos ha dejado como modelo. ¡Qué sencilla y desprovista de ornamentos! ¡Qué corta es! ¡Que serias son las peticiones, qué completa ausencia de emociones, tumultuosas y de fiebre!

Es frecuente escuchar que la auténtica vitalidad del orante es dejarse llevar por la espontaneidad y evitar las 'oraciones hechas'. También se huye de cierta regularidad o normativa argumentando que esto quita libertad al espíritu religioso. Dice Newman en el mismo Sermón:

"Nada más difícil en una vida religiosa que la disciplina y la regularidad. Es cómodo ser piadoso por capricho y entusiasmo, y lo es también el encontrar estímulos artificiales para prolongar las impresiones agradables. Una regula-

ridad monótona nos enerva. Esto es cierto sobretudo respecto a aquellos para quienes la vida es aún nueva, y ninguna obligación les sujeta. La religión es la primera cosa que les habla de regularidad. No se resignan a ella sino en tanto en cuanto se parece a las demás cosas del mundo. Si no excita nuestra curiosidad y no acaricia nuestra afición al cambio y las emociones fuertes, no queremos ya nada de ella. Si dais



Caricatura de Newman aparecida en el "Vanity Fair" de enero de 1877

poca importancia a la regularidad en vuestra oración, perderéis el medio más seguro de recordar que la vida espiritual no es asunto de sentimiento ni de capricho, sino de obediencia."

Si bien hay que tener en cuenta a quién se dirige; Newman permaneció fiel a estos pensamientos hasta en su vida católica, aunque nunca quiso negar importancia a la piedad sensible. Respecto a esa costumbre tan actual de manifestar en público las 'experiencias religiosas', con el argumento de que son un 'testimonio' que puede ayudar a la conversión de otros, Newman decía:

"Nuestra finalidad ha de ser la de hacer el bien. De esa manera, exhortaremos eficazmente a los demás. En cuanto a las charlas sobre el tema de nuestras meditaciones, en cuanto a la exhibición de nuestra piedad y en cuanto a la voluntad laboriosa de encender en el prójimo, aún cuando sea nuestro más íntimo amigo, los sentimientos que nos corresponden, todo eso lo tendremos como engaño y cosa malsana. Esto es, sin embargo, lo que miran muchos como el acto religioso por excelencia. Lo llaman 'conversación espiritual' ...En cuanto a mí, sin mostrar en tales procedimientos un comienzo u ocasión de hipocresía, sin mostrar el orgullo que esas costumbres revelan, llamo simplemente 'disipación' a toda expresión formal y buscada de las emociones religiosas, a todo empeño por teñir de pasión el propio discurso tocante a estas materias. Disipación que no difiere de las otras sino por su objeto, derroche de nuestra fuerza espiritual y moral, debilitamiento general de nuestras facultades religiosas y todo esto, ¿con que fines? Únicamente por el placer de la excitación inmediata. Disipación de los placeres religiosos, o disipación del placer de los sentidos, es exactamente el mismo desorden".

Newman, el gran amante de los Padres de la Iglesia, quiso resaltar el poder de lo objetivo en el acto de fe, la validez de "lo dado".

Desde esta postura es que considera vital para la fe los 'símbolos apostólicos' es decir el 'Credo', en sus distintas versiones. No son meros formularios, son justamente la expresión de fe de la Iglesia universal en el tiempo y en el espacio.

"Los credos tienen un lugar en el ritual: son actos de devoción y tienen el carácter de oraciones que se dirigen a Dios; hablar de dificultades en tales oraciones estará fuera de lugar. Especialmente hay que notar que el Credo Atanasiano ha sido llamado a veces "Salmo Quiquunque". No es una colección de ideas de gran peso. Es un Salmo o Himno de alabanza, de confesión, de homenaje profundo y reverente, paralelo a los Cánticos de los elegidos en el Apocalipsis...Es el himno guerrero de la fe, con el cual nos comunicamos a nosotros mismos y luego a los demás, a todos lo que puedan llegar a oírlo, a los que llegan a oír la verdad, quién es nuestro Dios, cómo hemos de adorarles y cuán grande es nuestra responsabilidad si conociendo lo que hemos de creer no lo creemos...Por lo que a mí respecta lo he tenido siempre por el formulario más simple, más sublime, más devoto, nacido

del cristianismo, más aún que el Veni Creator o el Te Deum...hasta la forma antitética de sus frases en la que tantos parecen tropezar como si forzara o se regocijara en forzar sobre mentes recalcitrantes al misterio, tiene para mí, aún considerado nocionalmente, un sentido totalmente distinto. Lo considero como un control a nuestro razonamiento, para que no se precipite en una dirección más allá de los límites de la verdad..."

Si vemos los credos como síntesis dogmáticas usadas en el principio como confesiones de fe en estilo dialogado (nacieron dentro de la liturgia bautismal en la que durante la triple inmersión se preguntaba al catecúmeno sobre la fe trinitaria), como expresando una verdadera conversión de toda la persona, tal como nos lo explica la moderna exégesis, vamos a entender mejor este enfoque de Newman, que revaloriza la expresión de fe despojándola de prejuicios racionalistas y sentimentalistas. Diríamos aquello de "lex orandi, lex credendi".

Esto tiene por supuesto, una inmediata aplicación a la catequesis,

"Los credos bastan para mostrar que el dogma puede enseñar en toda su plenitud en lo que se refiere a la fe del pueblo y a la devoción, sin que sea necesario insistir en el carácter misterioso que radica en la combinación de las diversas proposiciones que lo comprenden".

Dice el gran filósofo Etienne Gilson, en el prefacio a una edición de la Grammar de Newman, que éste "descubrió el poder que un dogma religioso puede ejercer en la historia de una concreta vida humana, cuando es objeto de un asentimiento real. El dogma tiene una suprema eficacia cuando es aprehendido por la fe como una realidad objetiva absoluta. La religión es personal y real, y a menos que nos contentemos con un vago sentimiento religioso, el único camino para restaurar el cristianismo en los corazones y las mente de los hombres es enseñarles cómo asentir a los dogmas como objetos reales y particulares".

La vitalidad la da, pues, el objeto de la fe, contemplado como real. Newman se refirió muchas veces a esta necesidad de predicar el objeto de la fe, y especialmente lo hizo cuando protestaba contra ciertas homilías evangélicas que insistían sólo en decir que "hay" que tener fe, pero no mostraban el "objeto" de esa fe.

"De este modo la religión se hace consistir en contemplarnos a nosotros en vez de contemplar a Cristo...La auténtica predicación evangélica es insistir en la Persona, naturaleza, atributos, funciones y obra de Aquel que nos ha regenerado y esta dispuesto al Perdón. Predicar el Evangelio es predicar a Cristo, aunque la moda del día sea predicar a los hombres únicamente la conversión; intentar convertirlos mediante la insistencia en la conversión; exhortarles a cambiar; decirles que se aseguren de estar viendo a Cristo, en vez de mostrarles a Cristo para que puedan verlo; decirles que

tengan fe en vez de anunciarles y presentarles el objeto de la fe; llevarles a remover y agitar sus mentes, en vez de imprimir en ellas el pensamiento y la figura de único que puede, salvifica y eficazmente, trabajar en ellas; advertirles que comprueben si su fe es justificante y no muerta, formal, egoísta, cuando resulta que sólo la imagen de Cristo enteramente ofrecida es capaz de destruir la muerte, el formalismo y la auto-contemplación. De este modo, lo que llaman fe y el ensimismamiento espiritual se convierten e impiden ver a Jesucristo”.

Es grande la actualidad de este texto, cuando vemos cómo se han puesto de moda distintos métodos de oración o meditación, que no pasan de ser ejercicios de relajación o control de la mente, donde en definitiva lo que se contempla es el propio yo. Podemos pensar asimismo en el estilo de predicación de las sectas, o en ciertas reuniones donde todo consiste en contarse mutuamente las ‘experiencias’ que cada uno ha tenido en su vida de oración. Dice Newman:

“No digo que su predicación carezca de eficacia. La experiencia no nos permite poner en duda la fuerza de aquel contagio de simpatía... El oyente experimenta estos o los otros sentimientos, porque se le dice que los experimente, porque cree que tiene que experimentarlos, porque sus vecinos suponen que los experimenta. Religión de imitación y que no va espontáneamente a su objeto. De ahí, en el convertido, aún cuando la conversión sea sincera, la ausencia de naturalidad, de modestia, de soltura, de sana simplicidad. Las convulsiones son la piedra de toque y la última palabra de una vida espiritual así comprendida.

La verdadera fe es incolora, por decirlo así, como el aire y el agua; medio transparente a través del cual el alma ve a Cristo. Nuestros ojos no ven el aire y de la misma manera nuestra alma no se detiene a contemplar su propia fe... Cristo le interesa menos que lo que llaman ellos sus experiencias. Los vemos trabajando para seguir en sí mismos los signos de la conversión, la variación de sus sentimientos, aspiraciones y deseos: los vemos ponerse a conversar con los demás sobre todo esto. Quieren expresar su temor, su esperanza, su pecado, su alegría, cómo han renunciado a sí mismos y no viven ya más que en Cristo, la conciencia que tienen de no ser sino ‘pingajos’, y de deberlo todo a la gracia, tanto que al fin no tienen tiempo para ponerse en guardia contra los defectos que condenan, para ejercitar esos dones de que se creen tan llenos. Ahora bien, no se charla en un campo de batalla. Cuando los hombres se sienten impresionados por noticias buenas o malas, por espectáculos hermosos, admiran, se regocijan, sufren, lloran, todo ello espontáneamente y sin reflexionar respecto a sus emociones... Así ocurre con la fe... Nuestros vecinos ven como vive nuestra alma, pero ésta, cuando se encuentra sana, ve solamente los objetos que la poseen.

Tal es la diferencia entre la verdadera fe y la contemplación de sí mismo. Siendo esto así, ¿cómo habremos de

extrañarnos de que esas continuas reacciones oscurezcan en nosotros la idea de Dios! La oración, el oficio de alabanza van languideciendo, y la predicación triunfa. El culto divino contempla a nuestro Creador, a nuestro Redentor, a nuestro Juez... Antiguamente la oración no era una manera de ocuparse el hombre de sí. En el Evangelio, en el Credo, en los Sacramentos se veía a Cristo.”

En este pasaje de sus *Lectures on Justification*, Newman se muestra crítico de un subjetivismo que busca sin encontrar, porque se mira a sí mismo y confía en sí mismo; actitud idealista en el fondo, que se niega a abrirse a la realidad y contemplar lo real externo a sí mismo, Dios y las cosas, en una mala comprensión de lo que es ‘interioridad’. Para estas mentalidades kantianas nunca tendrá sentido hablar de objeto, porque la norma la buscan dentro. Al mismo tiempo conlleva una desconfianza cuando no negación de la eficacia y necesidad de la gracia. El acto de fe es en definitiva un don, y no surge de esfuerzo humano. En teología esta actitud puede suponer la falta de humildad para pensar desde la Revelación y el Magisterio de la Iglesia que la explica, partiendo de sistemas o visiones de la propia mente, filosofías del momento, esquemas racionalistas aplicados, que nunca llegan a conclusiones conciliables con las verdades reveladas.

Santo Tomás nos dice claramente que sin objeto no hay especificación de ningún acto humano; no hay fe; no hay teología; no hay religión. La vitalidad de la religión surge de la contemplación del objeto y está producida por este mismo objeto. Y ese objeto, dice Newman, es Cristo.

8. LA ENCARNACION: EL DOGMA CENTRAL. EL PRINCIPIO SACRAMENTAL.

Esta claro para Newman, desde las páginas del Nuevo Testamento y en los Padres Griegos, especialmente San Atanasio, que la Encarnación de la Segunda persona de la Santísima Trinidad, es no sólo una doctrina central de la Iglesia Apostólica y Patrística, sino la fuente doctrinal del cristianismo y el piso donde se apoyan los otros principios.

Así, en su *Development of the Christian Doctrine*, expone que hay principios permanentes debajo de los cuales se producen los desarrollos. La Encarnación aparece como la doctrina fundante. Estos son:

“1. El principio del dogma...”

2. El principio de la fe, que es correlativo al dogma, siendo la absoluta aceptación de la Palabra divina con un asentimiento interno, en oposición a las informaciones de la vista y la razón.

3. la fe, siendo un acto del intelecto, abre un camino a la investigación, comparación e inferencia, esto es, para la ciencia en religión, como servicio a ella; este es el principio de

la teología.

4. La doctrina de la Encarnación es el anuncio de un regalo divino transmitido en un medio material visible, el cielo y la tierra en la Encarnación están unidos. Esto es, establece en la verdadera idea del Cristianismo al principio sacramental como su característica."

Luego siguen el principio místico, el de la gracia, el del ascetismo, el de la malignidad del pecado, y el de la capacidad de la materia en orden a la santificación. Pero, de la Encarnación del Verbo, que es un hecho, proviene todo lo demás. Y la fe dogmática no es otra cosa que la aceptación real de este hecho (real assent).

Guardini, que reconoce ciertamente influencia newmaniana, nos dice en uno de sus libros, que "el cristianismo no es, en último término, ni una doctrina de la verdad ni una interpretación de la vida. Es ésto también, pero nada de ello constituye su esencia nuclear. Su esencia esta constituida por Jesús de Nazareth, por su existencia su obra y su destino concretos; es decir por una personalidad histórica".

Para Newman, pues, la Encarnación fundamenta la característica esencial del cristianismo: el principio sacramental. Este principio no actúa sólo en su pensamiento como una concepción mental. Newman ve la sacramentalidad como perteneciente a la estructura del mundo creado. Por eso habla a veces no de 'principio' sacramental, sino de 'sistema' sacramental. Se trata pues de un ordenamiento (system) de la realidad, de estructura sacramental. Así lo define en su Apología:

"...el sistema sacramental, es decir, la doctrina de que los fenómenos materiales, son, a par, figuras e instrumentos de realidades invisibles; doctrina que abarca en su plenitud no sólo lo que anglicanos y católicos creen sobre los sacramentos propiamente dichos, sino también el artículo de la 'comuni6n de los santos' e igualmente los misterios de la fe".

Cuando Newman se refiere al mundo como sacramento de lo invisible, lo considera en su aspecto espacial y también temporal, por eso aplica el principio a la naturaleza, pero también a lo histórico, abarcando así todo lo cósmico.

"...No es demasiado decir que la única gran regla que preside las economías o dispensaciones divinas respecto a la humanidad, es la de que el mundo visible es el instrumento del mundo invisible, aunque también su velo. Es su veladura, y no obstante, por una parte, su símbolo e indicio, si bien el conjunto de lo que existe o de lo que ocurre en el orden visible, disimula otro mundo de seres, de hechos, y de acontecimientos, aunque lo sugiera y le sirva. Es el principio que anima a la vez, la liturgia de la Iglesia y la interpretación de la Escritura. En la última fundamenta la teoría del doble sentido, y en la primera hace de las ceremonias y de las instituciones, los signos, los sellos, los canales, y las prendas de la gracia sobrenatural... Todas las cosas visibles, el mundo,

la Biblia, la Iglesia, la sociedad civil y el hombre mismo, son los signos típicos y segun su medida y su rango, los órganos de un mundo invisible más verdadero y más elevado."

Esta gran visión de la realidad, visible e invisible, natural y sobrenatural, le da a sus textos una profundidad original. Aquí radica en gran medida su actualidad, frente a un mundo materializado, incapaz de percibir algo más allá de lo tangible y temporal. El principio sacramental supone mirar no tanto alrededor de las cosas sino a través de ellas. Esta actividad contemplativa llega al centro de las cosas visibles y descubre ese mundo invisible, más real, de mayor densidad, de más energía e intensidad que la materia física. Por eso los Padres Griegos, en quien Newman se inspiraba, eran conocidos como 'Padres dioréticos'. Esta palabra, 'diorao', significa ver dentro, ver por, a través. La actitud contemplativa se nutre de este 'ver más allá'.

Newman ve la necesidad de dar más profunda 'realidad' a los hechos de ese mundo invisible, que para los creyentes, en gran medida, sólo era aprehendido nomenclalmente. Necesitaban 'realizar' (to realize) más vívidamente esas realidades para la vida cristiana. Por eso aún hoy sus sermones producen con sólo leerlos un efecto particular y profundo. Newman no gesticulaba, leía el sermón, pero hacía pausas sugestivas; la Iglesia de St. Mary estaba llena los domingos a la tarde.

Los Plain and Parochial Sermons, son un verdadero compendio de teología, además de ser una maravilla homilética. Hay un sermón de 1837 en el que Newman desarrolla plenamente el principio sacramental. Comienza por decir que la existencia de este mundo invisible nos la revela la Escritura, que está realmente presente, que tiene influencia sobre nosotros, y que es más eminente que el visible. Lo describe diciendo en primer lugar que Dios está allí, y que por esto,

"parece que las cosas que se ven son sólo una parte, y una parte secundaria de los seres que nos rodean, desde que el Dios Todopoderoso, el Ser de los seres, no esta en su número, sino entre las cosas que no se ven."

Ahora bien, el gran hecho que fundamenta el sistema sacramental, es que este mundo espiritual se ha unido al material-visible, y con el todo su contenido, pues el mismo Dios se hizo visible.

"Una vez, y sólo una, por treinta y tres años, El condescendió llegar a ser uno de los seres que se ven, cuando la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, por una inexplicable misericordia, nació de la Virgen María en este mundo visible. Y fue visto, oído, palpado; comió, bebió, durmió, conversó, se maneja y actuó como otros hombres: pero exceptuando este breve período, Su presencia nunca ha sido perceptible; El nunca nos ha hecho conscientes de Su existencia por medio de nuestros sentidos. Vino y se retiró detrás del velo, y para nosotros, individualmente, es como si

nunca se hubiera mostrado; tenemos una pequeña experiencia sensible de Su presencia. Aunque El vive para siempre”.

Después de haber hecho el recorrido a través de la sacramentalidad del mundo, Newman presenta el misterio de la Encarnación, que es su fuente. La analogía entre los diversos órdenes, que seguirá más adelante, produce un mayor realismo al expresar el dogma cristológico, porque es casi plástica la imagen de una unión sustancial de dos naturalezas en la Persona del Verbo. Se acepta como el punto de llegada casi necesario, al mismo tiempo que se percibe que es el punto de partida. El mundo es así, el hombre es así, porque Cristo es así, y por eso así es también su Cuerpo Místico, la Iglesia.

9. LA IGLESIA SACRAMENTAL

Hay otro Sermón de ese mismo año de 1837, para la Fiesta de Navidad, que se llama ‘Cristo oculto al mundo’. Es un comentario al prólogo del Evangelio de San Juan. Cristo tiene una existencia secreta en su Iglesia.

“Pensemos primeramente que Cristo aún esta en la tierra...Dijo formalmente que volvería. La venida del Espíritu Santo es tan realmente la venida de Cristo mismo que tanto valdría decir que El no estaba aquí abajo (durante su vida mortal) cuando estaba visiblemente en el mundo, como negar que está ahora aquí, cuando lo está por su Espíritu divino. Si todavía está en la tierra, aunque invisible, lo que no se puede negar, es evidente que permanece en la condición que El mismo escogió cuando se hizo carne. Quiero decir que ahora está ‘oculto’ y que podemos acercarnos a El...”

La Iglesia de Cristo, que de El nace, tiene la misma estructura sacramental.

“Podemos hablar de Iglesia visible e invisible en cierto sentido, como de dos aspectos de una misma cosa y única cosa, distintos sólo en nuestros pensamientos y no en la realidad (siguen ejemplos)...La Iglesia se llama visible, por ejemplo, porque incluye a clérigos y laicos, e invisible, porque basa su vida y su fuerza sobre influencias y gracias ocultas a nuestros ojos, venidas del cielo. Dividirla en dos sería realmente como dividir una línea curva, diferenciándola, como suele decirse, en cóncava y convexa. Lo que es convexo visto desde el exterior, es cóncavo visto desde el interior...Hablando con propiedad el cuerpo entero es la única Iglesia, formado por todas las generaciones, aunque la Iglesia de nuestro tiempo

sea una parte...Ayer, hoy y mañana se llama Iglesia al ministerio visible en la tierra...Aunque esto no sea más que un fragmento de la verdadera Iglesia, la parte que se ve y que se puede designar, pareciéndosele como imagen y figura, testimoniando en su favor y conduciendo hacia Ella. Este cuerpo invisible es la verdadera Iglesia, ya que no cambia, aunque crezca sin cesar. Lo que posee lo conserva para no perderlo nunca, mientras que lo visible es fugaz y transitorio, y pasa sin cesar a lo invisible...”

La Iglesia es justamente para Newman el punto de encuentro del mundo visible con el invisible, y hace



Newman con sus acompañantes en Roma, año 1879. Newman viste sus ropas cardenalcias en el día de su elevación púrpura.

presente al creyente vívidamente el mundo invisible. Este es su sentido sacramental, que le viene de Cristo, sacramento fontal. Introduce a sus miembros en el punto de confluencia que los hace pasar de este mundo a la vida eterna, pero justamente porque ya en este mundo penetra la luz eterna, como quien estuviera en una habitación con la ventana abierta a un hermoso paisaje luminoso del que recibe luz y color, aire y fragancia, y al que finalmente accede.

“El ministerio y los sacramentos, la presencia real del obispo y del pueblo son para nosotros la llaves y los hechizos mágicos que nos dan acceso a la noble sociedad de los santos...cuando se lleva a bautizar un niño, la Iglesia invisible lo reivindica como suyo...Cuando glorificamos a Dios en la Santa Comunión, lo glorificamos con los Angeles y Arcángeles que son los guardianes de la ciudad de Dios, y con los

santos que son sus habitantes. Cuando ofrecemos nuestro sacrificio de alabanzas y de acción de gracias, o cuando consumimos los elementos sagrados que se ofrecen a en él, comemos y bebemos solemnemente los poderes del mundo futuro. Cuando leemos los salmos, empleamos ante numerosos testigos las mismas palabras que sirvieron de sostén a estos mismos testigos durante su vida, desde hace un millar de años en el transcurso de su peregrinación hacia los cielos. Cuando recitamos el credo, no es por una opinión arbitraria y voluntaria, sino en la presencia de estos innumerables santos que recuerdan muy bien el sentido de las palabras y dan testimonio de él ante Dios... Cuando oramos no estamos solos..."

Esta es la manera como Newman siempre habló de ese misterio de fe, que justamente proclamamos en el credo: la Iglesia, comunión de los santos. La Iglesia es pues la Casa común de esta muchedumbre, la que se ve en este mundo y la que ya ha pasado a la Jerusalén celestial.

"La Iglesia visible depende sólo de la invisible... El mundo invisible, mediante el poder secreto y la misericordia de Dios, irrumpe en este mundo y la Iglesia es precisamente la parte en la cuál irrumpe."

La actualidad es aquí patente. Esta estructura sacramental de la Iglesia no siempre es aceptada. Dice Collantes que "la Iglesia es el escándalo de quien no puede asimilar lo que hoy llamamos el concepto de sacramentalidad: lo divino operante mediante humanas estructuras. Por eso ya en el siglo II separaron los gnósticos a la Iglesia institucional y visible, de la Iglesia espiritual e invisible. Esta tentación se ha perpetuado a través de ciertos movimientos espiritualistas de la Edad Media, y aparece siempre que falta el equilibrio justo para armonizar dos extremos distintos en la unidad vívida de la Iglesia. Von Allman escribe: 'Hay una tendencia de cierto protestantismo, que por lo demás, no ha dejado de influir a los fieles de tipo católico, que considera al espíritu de Dios refractario, por principio, a las instituciones doctrinales, sacramentales, ministeriales. El Espíritu aparece entonces como prisionero de la Iglesia... Esta tendencia, que no debe su invención al protestantismo (es ciertamente mucho más antigua que él)... está completamente ausente del Nuevo Testamento'.

Todo esto tiene que ver de modo esencial con la liturgia, e ilumina para comprender el valor insustituible de la misma en la vida de fe.

"El tiempo y el espacio no tienen cabida en el reino espiritual que Él fundó, y los ritos de su Iglesia son a modo de sortilegios mágicos por los cuales abolió estos dos elementos. Cristo brilla sin trabas a través de ellos, como a través de cuerpos transparentes... Y estos misterio Suyos no son simples signos exteriores sino, podríamos decir, encarnaciones de su gracia que se desarrollan en formas exteriores, como lo

harían los ángeles si se aparecieran a los hombres... Los ha tocado y animado con un soplo al instituirlos..."

El Movimiento de Oxford había sido un maravilloso descubrimiento del culto de la Iglesia y del carácter santificante del ritual.

10. ESCATOLOGIA

Sin duda que el principio sacramental es escatológico. Supone la interpenetración de este mundo y el venidero. El mundo invisible es el mundo de la eternidad. Para Newman esta eternidad no es venidera sino en cierto sentido, pues se halla cerca en el tiempo y en el espacio, de modo que lo eterno está incoado en el mundo visible. El famoso Sermón predicado por Newman en julio de 1837, que lleva por título "El mundo invisible", es un verdadero compendio de la teología de Newman y ejemplo de aplicación del principio sacramental. Dice:

"El mundo de los espíritus, aunque invisible, está presente; presente, no futuro, no distante. No está por encima del cielo, no está más allá de la sepultura; está aquí y ahora; el Reino de Dios está entre nosotros... La eternidad no está distante, aunque se extienda al futuro; ni el estado invisible deja de tener influencia sobre nosotros, porque no sea palpable... Cuando los ángeles se aparecieron a los pastores, fue una súbita aparición, - 'De repente hubo con el ángel una multitud del ejército celestial' (Lc 2,13); Qué vista maravillosa! La noche hasta ese momento parecía como cualquier otra; como la tarde en que Jacob contempló la visión parecía como cualquier tarde (Gén 28,11). Ellos estaban cuidando sus ovejas; miraban la noche que pasaba. Las estrellas se movían. Era medianoche, no tenían idea de una cosa semejante, cuando el ángel apareció. Este es el poder y la virtud oculta en las cosas que se ven y que por la voluntad de Dios se manifiestan... Se manifestarán para siempre cuando Cristo llegue en el último día 'en la Gloria de su Padre, con los santos Angeles'. Luego este mundo se marchitará y el otro mundo brillará para siempre."

En este Sermón Newman aplica la analogía para que podamos captar con mayor realismo (to realize) el misterio del que está hablando. Y lo hace recurriendo a una imagen que toma en muchos otros lugares, por ejemplo, cuando se reimplanta la Jerarquía católica en Inglaterra en 1850, cosa que para él era como un renacer. Me refiero a la primavera.

"Que estos pensamientos sean los vuestros, hermanos míos, especialmente en esta estación de la primavera en que toda la naturaleza es rica y bella. Solamente una vez al año, pero una vez no obstante, el mundo que vemos hace estallar sus poderes ocultos y se revela a sí mismo de alguna manera. Entonces aparecen las flores; los árboles frutales y las flores se abren, la hierba y el trigo crecen. Hay un impulso repentino y un estallido de esta vida oculta que Dios ha colocado en el mundo material. Pues bien, esto es como un

ejemplo de lo que el mundo puede hacer por mandato de Dios. Esta tierra que se esponja ahora con flores y hojas estallará un día en un mundo nuevo de luz y de gloria, en el cual veremos a los santos y a los ángeles. ¿Quién podría pensar sin la experiencia de primaveras anteriores, quién podría concebir, dos o tres meses antes, que la naturaleza, aparentemente muerta, pudiera llegar a ser tan espléndida y tan variada? ...Así es que en el buen tiempo de Dios las hojas vienen a los árboles. La estación puede demorarse, pero llegará finalmente. Lo mismo ocurre con esta primavera eterna que esperan todos los cristianos; llegará aunque hay que aguardar."

Newman va terminando el Sermón con trazos de aspiraciones místicas, en el deseo de plenitud, que no encuentra en esta vida.

"Esperémosla ya que 'vendrá y no tardará' (Heb 10,37). Por ello decimos cada día 'Venga a nosotros Tu reino', lo que quiere decir 'Señor muéstrate', 'Despliega tu fuerza y ven a ayudarnos' (Sal 79, 3). La tierra que vemos no nos satisface. No es más que un principio; no es más que una promesa del más allá; incluso en su mayor gozo, cuando se cubre con todas sus flores, aún entonces, no nos basta. Sabemos que en ella existen muchas cosas que no vemos. Un mundo de santos y de ángeles, un mundo glorioso, el palacio de Dios, la montaña del Señor de los Ejércitos, la Jerusalén Celestial, el trono de Dios, y de Cristo. Todas estas maravillas eternas, hermosas, misteriosas e incomprensibles, se ocultan detrás de lo visible.. Lo que alcanza nuestra vista es sólo la corteza exterior de un reino eterno, y sobre este reino clavamos los ojos de nuestra fe. Manifiéstate Señor, como en el tiempo de Tu natividad cuando los ángeles visitaron a los pastores; que tu gloria se abra como las flores y las hojas en los árboles. Por brillantes que sean el sol, y el cielo y las nubes, por verdes que estén las hojas y los campos, por dulce que sea el canto de los pájaros, sabemos que no es esto todo, y no tomaremos la parte por el todo. Estas cosas provienen de un centro de amor y de bondad que es el mismo Dios, pero no son su plenitud; hablan del cielo, pero no son el cielo; no son, en cierto modo, sino destellos perdidos y débil reflejo de su imagen...sabemos que al cesar el mundo visible se manifestará el mundo invisible. Sabemos que lo que vemos es como una pantalla que nos oculta a Dios y a Cristo, a sus ángeles y santos. Y rogamos ardientemente por la disolución de todo lo visible, porque languidecemos ante lo que no podemos ver... ¡Benditos aquellos, verdaderamente, que están destinados para la visión de aquellas maravillas en las cuales ahora se sostienen, hacia las cuales miran, pero que no pueden reconocer! ¡Benditos quienes puedan alcanzar a contemplar aquello que el ojo mortal todavía no ve y en lo que sólo la fe se alegra! Esas cosas hermosas del mundo nuevo son ahora como serán después. Son inmortales y eternas; y las almas que serán hechas concientes de ellas, las verán en la calma y la majestas donde siempre han estado.

¡Pero quién puede expresar la sorpresa y el arrobamiento que vendrán sobre aquellos que, por primera vez las vean, y para

quienes son nuevas! ¡Quién puede imaginar por un esfuerzo de la fantasía, los sentimientos de aquellos que, habiendo muerto en la fe, despierten al gozo!...¡Qué profundidades se conmoverán dentro nuestro! ¡Qué secretas armonías despertadas, de las cuales la naturaleza humana parecía incapaz! Las palabras de la tierra son ciertamente incapaces de servir a tan altas anticipaciones. Permitidnos cerrar nuestros ojos y hacer silencio."

Newman llamó también al principio sacramental, principio místico, como que realmente 'sacramento' es la palabra latina para traducir la palabra griega 'misterio'. Este principio sacramental es también místico, por los efectos que causa en el alma su consideración. Es camino no sólo teológico, sino de oración y unión con Dios, es decir, religioso.

La misma inscripción o epitafio que él mismo quiso para su tumba, resume esta visión sacramental escatológica y las aspiraciones de su noble alma:

EX UMBRIS ET IMAGINIBUS IN VERITATEM

El fruto más grande de este pensamiento teológico de Newman es haberlo llevado a la Iglesia de Roma. Nos preguntamos porqué no habría de llevar a otros, o no ser fuente de renovación en las mismas mentes católicas, muchas de las cuales necesitan encontrar nuevamente la verdadera Iglesia de Cristo. El último libro del eximio teólogo Louis Bouyer, que escribió sobre Newman, lleva por subtítulo; "Una Teología para tiempos de general apostasía".

Newman nos alienta con su palabra, que gracias a Dios puso por escrito, y son su misma vida. Muchas veces, él mismo habló de la influencia personal como el medio que tiene real efecto en los hombres. Decía que había sido siempre la estrategia divina, el modo mismo de Cristo, la atracción de los santos.

"...Se nos propone a la consideración, si la influencia de la Verdad en el mundo, en general, no brota de la 'influencia personal', directa e indirecta, de aquellos que tienen el encargo de enseñarla...La atracción que ejerce la santidad inconciente es de una naturaleza urgente e irresistible; persuade a los débiles, tímidos, irresolutos y dubitantes; atrae el afecto y la lealtad de todos aquellos que tienen una mente igualmente elevada; y ejerce sobre la multitud inconciente o perversa un arrastre soberano y compulsivo que le impone silencio y temor, con el fundamento de su propio derecho a convertirse en su guía..."

Esto podemos decir de la propia persona de Newman. El tuvo y tiene esa influencia personal, y ejerció y ejerce esa santidad inconciente sobre muchos, convirtiéndose en su guía. Esta es su actualidad.

¿No es verdad que nos atrae su persona, y que algo en nosotros nos mueve a querer ser AMIGOS DE NEWMAN?

TEXTOS

TEMA: FE Y RAZON

¡Qué miserable en su interior sería la vida del hombre sin el Evangelio! y sin embargo los hombres están haciendo todo lo posible para destruir su único solaz.

L.D. XXX 194 (10.3.1883)

Creo que la incredulidad es de alguna manera inevitable en una época que da tanta importancia al intelecto y en un mundo como éste, considerando que la fe requiere un acto de la voluntad, y presupone el debido ejercicio de las ventajas que ofrece la religión.

Idea 382 (1854)

... para una mente cultivada que se recrea en la variedad de la literatura y del conocimiento, y que se interesa en los descubrimientos de la ciencia siempre en aumento, y en el acceso a la información siempre fresca sobre asuntos políticos y de todo género, de todos los países extranjeros, la religión normalmente le parecerá aburrida, por falta de novedad. Por ello buscan con ansia y se sienten recompensados con lo exitante. Nuevos objetos en la religión, nuevos sistemas y proyectos, nuevas doctrinas, nuevos predicadores son necesarios para satisfacer esa ansia que ha creado el así llamado desarrollo del conocimiento. La mente se hace morbosamente sensitiva y fastidiosa; insatisfecha con las cosas así como son, deseosa del cambio por el cambio, como si la alteración fuese en si misma un alivio.

P.P.S. I 32-313 (26.8.1832)

[La Palabra de Dios] "se hizo carne". Adaptó a Sí mismo una humanidad, y se hizo tan real y verdaderamente hombre como El era Dios, de tal manera que desde ese momento esa la vez Dios y hombre, o en otras palabras, se hizo Una Persona en dos naturalezas, la divina y la humana. Es éste un misterio tan maravilloso, tan difícil, que sólo la fe puede recibirlo firmemente; el hombre natural puede recibirlo por algún tiempo, o puede pensar que lo recibe, pero en realidad nunca lo recibe; en cuanto lo profesa, comienza inmediatamente a revelarse contra él en secreto, lo evade y se rebela contra él. Esto es lo que ha hecho desde el principio ...

Mix. 345 (14.10.1849)

[La Iglesia] profesa que su fundamento son los hechos, no las opiniones: verdades objetivas y no sentimientos variables; testimonio inmemorial, y no juicio privado; convicciones o percepciones, no conclusiones.

Diff. I 216 (1850)

Quien busca, aún no ha encontrado; aún duda dónde se encuentre la verdad, y quisiera probar o desaprobado su presente profesión. No podemos, sin caer en el absurdo, al mismo tiempo decir que creemos y que estamos en búsqueda. Así, muchas veces se afirma que es duro para un Católico el que no se le permita investigar la verdad de su Credo; - por supuesto no puede hacerlo si debe retener el nombre de creyente. No puede estar al mismo tiempo dentro y fuera de la Iglesia. Es simple sentido común el decirle que, si está buscando, es porque no ha encontrado. Si la búsqueda supone duda, y la duda excluye la fe, entonces el Católico que afirma que está buscando, declara por el mismo hecho que no es un Católico. Ha perdido la fe.

G.A. 191 (1870)

La fe viene del oído [cfr. Rm 10,17], por la Palabra de Dios. Racionalistas son aquellos que se contentan con las conclusiones a las que llegan por la razón, pero "nosotros somos salvos por la fe" [cfr. Ef 2,8], y aún en los casos o personas en los cuales se puede llegar a esas conclusiones, éstas deben ser creídas con el argumento de que "Dios ha hablado". Un hombre puede ser un verdadero y propio teísta, y sin embargo no tener fe. Lo que le falta para tener fe es la gracia de Dios, que se concede como una respuesta a la oración.

L.D. XXXI 197-198 (23.3.1887)

Ella [la Iglesia] no teme el conocimiento, pero lo purifica; no reprime ningún elemento de nuestra naturaleza, sino que la cultiva toda.

Idea 234 (1852)

¡Que difícil es para aquellos que saben que tienen algunos dones útiles para la Iglesia, el tener que refrenarse hasta que Dios les abra el camino a su uso!

P.P.S. III 53 (23.5.1830)

Cualquier estudio único, de cualquier tipo, cuando se cultiva con exclusividad, mata en la mente el interés, esto es, la percepción de cualquier otra cosa.

Idea 399 (1854)

... ellos [la mayoría de los hombres] forman sus nociones al acaso, se dejan moldear pasivamente del exterior, y eso es lo que llaman comúnmente "juicio privado". "Juicio privado" normalmente quiere decir impresión pasiva. La mayoría de los hombres... quiere que las opiniones vengan hacia ellos, en lugar de tomarse la pena de ir a buscarlas. Les gusta que se les

sirva, que se les consulte, porque les gusta ser su propio centro.

O.S. 148-149 (27.10.1850)

Me indigno cuando algunos hombres, cuya línea es la ciencia, llevados por un paralogismo, por el prestigio de su reputación científica, como si por ser grandes en una línea lo fuesen en todas, sienten que pueden salirse de su campo científico para predicar contra las verdades católicas.

L.D. XXVIII 267 (10.11.1877)

Si yo deliberadamente frecuentase la compañía de esos incrédulos inteligentes, debería esperar toda suerte de imaginaciones contrarias a la Verdad Revelada, no basadas en la razón; sino imaginaciones que me fascinarían y me perturbarían, con puntos de vista inseguros que tomarían posesión de mí... No se aplica esto al trato con los Protestantes por herencia y religiosos, sino a nuestros heresiarcas, a los predicadores de una ciencia incrédula, y a nuestros literatos y filósofos incrédulos.

L.D. XXX 48 (5.1.1882)

Pronto haréis trizas en mil fragmentos toda la esfera del conocimiento secular, si comenzáis a mutilar el divino.

Idea 26 (1852)

Hay ahora una enfermedad espiritual común, el ejercicio intelectual cuando la moral y la naturaleza espiritual están muertas; pero yo creo que, viendo las cosas en abstracto, desde el punto de vista intelectual solamente, no hay alternativa entre creer en la Iglesia Católica y la infidelidad; aunque yo nunca recomendaría a un hombre el convertirse al Catolicismo para acabar con sus dudas.

L.D. XXXI 119-120 (25.2.1886)

Es muy fácil decir cosas bellas, que no tenemos derecho a decir.

P.P.S. IV 184 (14.5.1837)

La difusión del escepticismo es portentosa, y el gran error es que existe un antecedente general que nos inclina a la parte de la incredulidad, como si fuese lo más razonable y probable. Prevalece una noción de que están por venir grandes cambios, de manera que los hombres creen en el ateísmo antes de haber descubierto la revelación.

L.D. XXVIII 207 (16.6.1877)

Creo que se trata de una epidemia que cautiva a la gente de una manera maravillosa. No es la razón quien la desparrama, sino la imaginación. La imaginación presenta un punto de vista posible y plausible de las cosas, que apasiona y a la larga domina la mente. Comenzamos por preguntar: "¿Como podemos estar

seguros de que no es así?" y este pensamiento oculta a la mente los fundamentos racionales reales, en los cuales nuestra fe está edificada. Así nuestra fe se disipa, ¿y de que manera será posible reconstruirla, si no es por una maravillosa concesión de la gracia de Dios? Que Dios nos libre a todos de este terrible engaño de los últimos días. ¿Qué nos espera! Veo la siguiente generación con una ansiosa preocupación, y, por decirlo así, con espanto.

L.D. XXX 102 (15.6.1882)

La fe es un don divino. Se gana con la oración. Esta debe ser paciente y perseverante.

L.D. XXXI 177 (11.12.1866)

Diez mil dificultades no constituyen una duda

...

Apo. 239 (1864)

Es ciertísimo que en la Iglesia Católica ha habido una gran profanación de la verdad, y necesariamente es así, porque la verdad es creída, mas no obedecida. San Pablo afirma que llevamos un tesoro en vasos de barro [cfr. 2 Co 4,7]. Está en las manos de una naturaleza humana corrompida, y por eso se le utiliza de manera sacrílega. Y he dicho 'en las manos' porque los Católicos creen... - creen pero no lo ponen en práctica - a ellos podría aplicarse lo que llama Keble 'luz sin amor' - y, como el mundo siempre ha sido corrompido, cuando se ha introducido en la Iglesia ha insultado la religión y ha blasfemado de un modo especial que ni siquiera el paganismo podría usar para insultarla. Concedo que el mundo Protestante no puede cometer tal pecado que puede cometer el mundo Católico...

L.D. XXVII 139 (15.10.1874)

En cuanto a las expectativas de la Iglesia... sabéis que los viejos fácilmente desesperan - pero mis apprehensiones no son nuevas, sino que vienen de 50 años atrás. Durante todo ese tiempo he pensado que viene un tiempo de una infidelidad que se generalizará, y durante todos esos años las aguas de hecho han estado creciendo hasta formar un diluvio. Y preveo el tiempo, después de mi muerte, en que sólo se verán las cimas de las montañas como islas en medio de la inundación de las aguas. Hablo sobre todo del mundo Protestante. - Pero grandes y exitosas acciones deberán llevar a cabo los líderes de la Iglesia Católica, deberán recibir de lo alto gran sabiduría y coraje, si la Iglesia deberá salvarse de la terrible calamidad, y, aún cuando cualquier calamidad que la acose será siempre temporal, podrá sin embargo ser extremadamente fiera mientras dure.

L.D. XXVIII 156 (6.1.1877)

... siempre ha dado la Iglesia el aspecto de un agonizante... ¿O acaso no parecía el panorama del

futuro tan terrible a San Agustín o a San León (hablando humanamente) como parece en nuestra generación? Es imposible predecir el futuro cuando no se tienen precedentes - y la historia del Cristianismo es una sucesión de esfuerzos siempre frescos - nunca es dos veces la misma. Sólo podemos afirmar, "El Señor que me libró del león y del oso, me librará de los Filisteos" [1 S 17,37]. Pero no podemos anticipar la forma exacta en que se desenvolverá el conflicto.

L.D. XXVIII 196 (30.4.1877)

Los Católicos deben aprender en la prueba, y deben someterse a la guía de Dios para entender cómo deben afrontar un estado de cosas completamente nuevo en la historia de la Iglesia.

L.D. XXVII 323 (19.6.1875)

Cada época tiene su propio carácter y sus propias necesidades: y nosotros confiamos que en cada una la Providencia amorosa dará forma a las instituciones de la Iglesia de la manera que mejor puedan servir

para los fines para los cuales ella ha recibido su misión en el mundo.

H.S. III 177 (1854)

Abreviaturas:

L.D.: The Letters and Diaries of John Henry Newman, editado en el Oratorio de Birmingham por Ian Kery y Thomas Gornall.

P.P.S.: Parochial and Plain Sermons.

Mix: Discourses addressed to Mixed Congregations.

Diff: Certain Difficulties felt by Anglicans in Catholic Teaching.

G.A.: An Essay in aid of Grammar of Assent.

Idea: The Idea of a University defined and illustrated.

O.S.: Sermon preached on Various Occasions.

H.S.: Historical Sketches.

SERMON

Este sermón fué predicado el 18 de noviembre de 1938 y es el séptimo de los Sermons on Subjects of the Day, "Sermones sobre temas del día", publicado en 1843 después que Newman se retiró a Littlemore.

Newman denunciaba al "Liberal", o, el punto de vista profano de la sociedad, que no toma casi en cuenta la religión porque el "otro mundo" es una pregunta que no tiene contestación. Para él, no podía ser verdadera ninguna iglesia excepto aquella en que la fuerza motriz eclesiástica estuviera en las manos de hombres que habían renunciado a las comodidades y alegrías del mundo a causa de aquél "otro mundo", esto es en manos de un clero que profesase la abnegación de sí mismo, y bajo la influencia moral de las grandes reglas monásticas.

"A pesar de ir juntas mano con mano, los malos no quedarán sin castigo y la estirpe de los justos será Salva". Prov. XI, 21.

Cuando oímos hablar de los malos, nos inclinamos a pensar que solamente con este epíteto se quiere significar a aquellos hombres de vida viciosa y conducta poco escrupulosa, crueles, taimados, o libertinos. Este juicio es casi universal; pensamos que el mal en el amplio sentido de la palabra, es algo externo y distante de nosotros. Así ocurre con los niños que, cuando oyen hablar de hombres malos y malvados, no conciben que el pecado puede estar realmente cerca de ellos. Se imaginan, con una temerosa curiosidad, algo que ellos no han visto, algo extraño y monstruoso, algo como traído a través de los mares, o producto de otro mundo; a pesar de que, en verdad, el mal, en todas sus formas peores, nace con ellos, vive con ellos, y no se subyuga a no ser por un don sobrenatural de Dios, y permanece en ellos aún cuando la gracia de Dios lo cubre. Y por lo tanto, cuando crecemos, ya seamos lanzados al mundo o no, comúnmente no entendemos que lo que las

Escrituras dicen acerca del pecado, de su odiosidad y su peligro, se aplica a nosotros. El mundo mismo, a pesar de que lo vemos, parece que no es el mundo, esto es, no el mundo del que hablan las Escrituras. No discernimos, no descubrimos el sabor de su perversidad, y por eso sus maneras de proceder nos son agradables; y lo que las Escrituras dicen de la iniquidad, y de la presencia de la miseria en el mundo no se aplica, pensamos nosotros, al mundo que vemos.

Por eso cuando leemos, como en el texto citado, algo relativo al efímero triunfo y al destronamiento del mal, cuando leemos que "a pesar de ir juntas mano con mano, los malos no quedarán sin castigo" se nos presenta la visión de alguna despótica tiranía, o alguna páfida conspiración, o de alguna audaz y paladina organización contra la religión, algún acontecimiento de toda una generación o un siglo, pero nada cuya duración sea corta. Y a tal visión y ejemplo de maldad

se refiere, especialmente, el escritor sagrado; aunque, después de todo, mucho más se incluyen su significado, mucho de lo corriente, y que vemos ante nuestros ojos.

¿Puede esto, en realidad ser de otra manera? ¿No es el mundo en sí mismo malo? ¿La maldad es un accidente, es sólo una ocasión, sólo un exceso, o es un conjunto de circunstancias, lo que constituyen su maldad? ¿O más bien, no es uno de nuestros tres grandes enemigos espirituales, de todos los tiempos, y de todas las circunstancias y cambios, impío, descreído, seductor y anticristiano? Seguramente nosotros tenemos que pensar que esto es así. Si no, ¿por qué en el Bautismo juramos luchar contra ello? ¿Por qué las Escrituras hablan de esto en los términos que tan bien conocemos, si nos atenemos a su significado? Santiago dice, que "la amistad del mundo es enemistad con Dios", (St 4,4) por lo tanto, "cualquiera que sea amigo del mundo es enemigo de Dios". Y San Pablo habla de "marchar de acuerdo con las cosas de este mundo, de acuerdo con el príncipe del poder del aire, el espíritu que ahora trabaja en los hijos de la desobediencia"; (Ef 2,2) y nos exhorta a no estar "concordes con este mundo", sino a ser "transformados por medio de la renovación de nuestra mente"; (Rom 12,2) y dice que Cristo "se ofreció por nuestros pecados, para librarnos del mundo actual y perverso". (Gal 1,4) Del mismo modo San Juan dice: "No améis al mundo, ni a las cosas que están en él. Si algún hombre ama al mundo, el amor del Padre no está en él". (Jn 2,15) Podemos estar seguros, entonces, que aquél conjunto de males que las Escrituras llaman el mundo, esa conspiración contra Dios Todopoderoso, de la cual Satanás es su secreto instigador, es algo más amplio y más sutil, y más frecuente. que la mera crueldad, o astucia, o libertinaje: es este mismo mundo en el cual estamos, no cierto grupo o partido de hombres, sino la

misma sociedad humana. Esto es lo que constituye nuestro mayor enemigo; y de esto es de lo que habla el texto plenamente, cuando dice que "a pesar de que van mano junto con mano, los malos serán castigados". El mundo es poderoso en los tiempos actuales, pero al final será vencido; y entonces todos sus miembros separados 'no quedarán sin castigo', sino que "la



El púlpito de Saint Mary the Virgin, la Iglesia de la Universidad en Oxford. Newman predicó aquí el sermón que transcribimos. Usó este púlpito desde 1828 hasta 1843.

semilla de los justos será salva".

Ahora trataré de explicar lo que se supone quiere decir el texto por "mano junto con mano", y del

sentido cómo se cumple en el curso de los acontecimientos humanos en todas las edades. Uno de los pecados peculiares y característicos del mundo es que a pesar de que Dios quiere que vivamos para la vida venidera, el mundo nos hace vivir para esta vida. Afirmino que en esto consiste el pecado del mundo; en que éste vive para esta vida, no para la futura. Toma, como principal fin del esfuerzo humano, un fin prohibido por Dios; y en consecuencia todo lo que hace se convierte en mal, porque es dirigido a un fin equivocado. Esto parece fácil decirlo, pero ha de ser constante e invariablemente considerado. Bajo este respecto las tentaciones del mundo difieren de las tentaciones de la carne. La carne no es racional, no apela a razones, pero el mundo razona. Los movimientos de la carne son tales como San Pablo los describe, discordia, odio, asesinato, adulterio, obscenidad y embriaguez. Orgullo, crueldad, ira, venganza, obstinación, sensualidad, son frutos de la carne. Y éstos son los frutos espontáneos del espíritu no purificado, así como espinas y cardos son los frutos naturales de la tierra. Pero con el mundo ocurre de diferente modo. El mundo comete muchos pecados, pero su pecado característico es atreverse a razonar en contra de la Palabra de Dios y de su mandato. El mundo tiene miras equivocadas ante sí, y actúa hacia esos fines. El mundo va mal desde el principio, y prefiere su propia manera a la de Dios. Cuando Eva vió que la fruta prohibida era buena como alimento, sintió la tentación sensual de la carne; y cuando la serpiente le dijo, "Tú no morirás", el demonio empleó la tentación más apropiada para el mundo: "una falsa razón".

Ahora se verá esto contemplando el mundo y viendo cómo y por qué se desobedece a Dios. Dios en las Escrituras, dice una cosa; el mundo, dice otra. Dios dice que tenemos que vivir para la vida futura; el mundo dice que para esta vida. ¿Cómo se atreve el mundo a afirmar esto? ¿Cuales son los argumentos que esgrime? Examinémoslos.

El hombre al parecer ha sido creado para este mundo; y ésta es precisamente la razón de mayor peso entre los mortales para hacerles desatender el mundo futuro; creen poseer razones concluyentes; creen ver que este mundo es por quien han de trabajar y al que deben consagrar todas sus facultades. Y por lo tanto, insisten en negar que su vida es para el otro mundo. No

es que los hombres profesen ir contra la Palabra de Dios, sino que niegan que Dios haya dicho que los hombres tengan que vivir directamente para el otro mundo. Así como los israelitas no abjuraron abiertamente del Dios de Abraham cuando adoraron al becerro de oro, sino que aseguraban que adoraban a Dios de ese modo simbolizado, así los hombres generalmente,

cuando se consagran a este mundo como a su supremo bien y lo tienen como a su Dios, afirman que no por eso reniegan de su Señor y Hacedor, sino que sostienen que Dios desea ser adorado en este mundo y por medio de él.

Ahora bien, he aquí las consideraciones que los inducen a pensar que este mundo colma las aspiraciones de sí mismo:

1. Por ejemplo: existen fuerzas y talentos que parece sólo se dan en este mundo, y que en el otro son imposibles. Considérese la variedad de dones intelectuales que hay a nuestro alrededor en plena actividad, y se verá lo que quiero decir. El talento comercial, el talento para las artes útiles, o mecánico, son ejemplo de lo dicho. Piénsese también en el talento que se precisa para lograr un gran guerrero. Parece como si, evidentemente, todas estas facultades, fuerzas y talentos se hubiesen creado para este mundo, y solamente para él. Si no se utiliza alguna habilidad, cabe preguntar ¿por qué se otorga? Si una persona vive solamente para el otro mundo ¿qué utilidad le reporta este mundo? Nuestra mira, pues, nuestro objetivo tiene que ser de esta vida, el fin de nuestra acción ha de ser de este mundo, porque nuestros talentos y habilidades tienden a este mundo. Los talentos que poseemos en esta vida no son necesarios para la religión, ni como preparación para la vida futura; por lo tanto si se nos dan, lo son para ser utilizados en esta vida. De este modo es como los mundanos arguyen. No afirmo que expongan de palabra todo lo que piensan, pero éste es el argumento que late en sus mentes. Los hombres de este mundo dicen o piensan que si la religión no reconoce la sabiduría de este mundo; si además niega que le sea propio el poder, la dignidad social, la fuerza, la sabiduría y la habilidad, entonces se pueden negar todas estas cosas a la religión; no pertenecen pues a la religión, y por ende no necesitan tener a ésta como fin. Así, pues, se apartan entre sí la religión y los mundanos. Por lo tanto, afirman, la religión no es para este mundo. Se trata de algo privado y que atañe a la conciencia de cada hombre, pero no de algo que se pueda imponer a la sociedad, ni para que actúe en gran escala, abarcándolo todo. Y esto lo afirman por las dos causas siguientes: porque el hombre goza de facultades y fuerzas que la religión no cree digno utilizar como instrumentos; y también porque estas aptitudes perecen con la vida, y por lo tanto, si se han de utilizar, lo han de ser en este mundo.

2. Otra consideración de la misma especie y que suele influir en los mundanos, si es que piensan sobre ello, es la existencia de un cierto "carácter nacional". Esto les parece una señal providencial de lo que este

mundo tiende a ser. El carácter de un individuo puede ser accidental y obra de su propio capricho o terquedad; pero cuando toda una multitud es una y la misma, no puede ser obra de sus componentes, tiene que nacer esta característica de su propia naturaleza, y debe ser una señal del mandato de Dios. Ese carácter, afirman los mundanos, cualquiera que él sea, debe ser agradable a Dios. Ahora bien, una nación es viril, aquella otra es valiente pero cruel, la tercera sagaz, y la cuarta enérgica y trabajadora. Estas son las cualidades para lo que en esta vida están destinadas estas naciones. ¿Existió alguna vez una nación religiosa? o, al menos, ¿cómo es posible, según la naturaleza de la creación, que naciones que difieren tanto entre sí y cuyas diferencias son tan raciales, puedan haber sido creadas, para una determinada creencia o credo? La religión, pues, concluyen, es para el mundo futuro, no para éste. Para la energía y la actividad, las empresas, las aventuras, las competencias, e inventos, es para lo que los hombres, al parecer de los mundanos, están creados en este mundo, no para la fe, el temor, la humillación, la oración, propia disciplina, penitencia, delicadeza de conciencia, ni santidad. Todo esto estaría muy bien si los individuos se sintieran llamados a estas cosas, pero se trata sólo de un asunto privado, no para que se imponga a los demás. Pero, si consideramos la religión de varios individuos, veremos que unos desenvuelven un conjunto de ideas y otros, otro; aquéllos se pliegan a un credo estricto, éstos, por el contrario, son libres e intrépidos. Todas las religiones—deducen—son materia de opinión porque son cuestión de hábito y disposición.

3. He hablado de naciones, porque entonces el argumento puede ser aplicado a consideraciones específicas; pero los hombres generalmente lo aplican a casos individuales. Los mundanos que van por el mundo, encuentran individuos de este o aquel carácter pero ciertamente individuos que no son religiosos; al ver esto arguyen que la religión no existe más que en teoría, porque no aparece en el exterior de la sociedad. Esto es lo que los mundanos llaman ver la vida y conocer el Mundo; y esto los conduce a despreciar los principios estrictos y la conducta religiosa como mojigatería. Afirman también que la religión está muy bien para el hogar, para "entre casa", pero que no sirve para el mundo; porque toman a los hombres como "hechos", así como tomarían la materia del mundo físico, piedras o vegetales, como si fueran nada más que lo que son, y no pudieran ser de otra manera; y como nadie puede cambiar los elementos, sino que tienen que ser tomados como existen y de esa manera usarlos, de la misma manera creen que tenemos que tratar con los seres humanos. Más así como una persona es llamada teórica, por sustentar ciertas ideas sobre el

mundo natural, a las cuales los hechos de aquel mundo no les concuerdan, así creen que un hombre es un soñador, simplemente por afirmar que los hombres no deben ser lo que los mismos se manifiestan; por venir a infundirles una doctrina sobrenatural, negándose, por lo tanto, tratar a los hombres como los encuentran, y tratando de elevarlos" cambiarlos y convertirlos en lo que no son. Del mismo modo que pensarían que un hombre estaría loco si esperara que los ríos dejaran de correr, o que las montañas se apartasen a su paso, así piensan que es algo obstinado impracticable, perverso, y casi locura, el oponerse al modo natural del hombre, el contrariar sus deseos, condenar sus opiniones, e insistir en someterle a reglas extrañas al mismo. Grandes filósofos han dicho que en el caso de la creación material, nosotros dominamos la naturaleza sometiéndonos a ella; y porque esto también es materia verdadera, el mundo lo toma en el mismo verdadero sentido de la mente.

4. Otra consideración que el mundo utiliza como argumento en su lucha contra la religión, como ya lo he dicho, es, que la religión no es natural. Se objeta (y en realidad no puede negarse, y es casi una verdad incontestable) que la religión no lleva la elemental y existente naturaleza del hombre a su más alta perfección, sino que la frustra y la empeora, proporcionándole una segunda y nueva naturaleza. Se dice, y con verdad, que la religión trata al cuerpo con rigor, y es severa con el alma. ¡Cuán diferente es el proceder del mundo, ya que juzga que el primordial fin de la vida es tratar a nuestra naturaleza inferior indulgentemente, que todos los métodos mundanos que tienden a esto son buenos, y todos los que hacen lo contrario son malos! Por ende los hombres piensan que la riqueza es la medida de todo lo bueno, y el fin de la vida; que el ser rico es sinónimo de feliz y cómodo para el cuerpo y para el espíritu. Sostienen también que todo acto de gobierno, que no tienda a lo que ellos consideran como felicidad humana, está mal; que la utilidad y conveniencia, o, en otras palabras, cualquier cosa que tienda a crear riqueza es la única regla sobre la cual la ley se ha de encuadrar; aquello que, por el contrario, tiende a más altos objetivos no es útil o conveniente, esos objetivos tan elevados son meros sueños; que lo único substancial es la vida, y la única sabiduría es apreciarla y gustarla. Y son tan obstinados en este su punto de vista maligno de las cosas, que no dejan que otras personas obren según su propio punto de vista y descansen en él, sino que bregan por hacer a todos los demás hombres, lo que ellos llaman feliz a su manera. En los planes de economía social y doméstica, en los proyectos de educación, en el modo de tratar a los pobres, el único objeto que los mundanos creen necesario para la felicidad es que el

hombre tenga todo lo necesario para la vida, de acuerdo con su condición. Por otra parte, piensan que la religión, con todas sus obligaciones, choca con esta vida, y no es por lo tanto natural.

El dar limosna creen que es virtud propia de una sociedad bárbara medio civilizada o mal gobernada. El ayuno y la mortificación del sueño lo juzgan pueril y despreciable, pues tales prácticas son contrarias a la naturaleza, que nos induce a comer y a dormir.

El orar fomenta solamente la indolencia y pereza. Es mejor, dicen, empujar la rueda que perder el tiempo esperando que se mueva. Asimismo, el tolerar ciertas y particulares doctrinas, es innecesario y sin sentido, como si reportara alguna ventaja o mérito el creer en esto más que en aquello, o no creer en nada.

Estos son algunos de los argumentos en los que el mundo se basa, en defensa de sus propios intereses en contra de los del prójimo. Se dice que la constitución de nuestro cuerpo y las facultades de nuestra mente tienden hacia el fin inmediato de la vida futura; y por lo tanto la religión, o el pensamiento del mundo futuro no es natural. A esto contesto admitiendo que la religión en este sentido no es natural; pero mantengo que Cristo vino a mostrarnos una naturaleza más elevada en este mundo de los hombres, y que esto no puede realizarse sino oponiéndose a la naturaleza que originalmente le pertenece.

En aquello que el sistema espiritual se oponga al natural, éste debe ceder a aquel. Dios graciosamente nos concede la gloria; mas el practicar una vida celestial en la tierra es ciertamente algo supraterráneo. Es como tratar de ejecutar una exquisita y refinada armonía con un instrumento deficiente. Al tratar de hacer esto, ese instrumento va a ser valorado en más de lo que vale, y será sacrificado a ideas que están muy por encima del mismo. Del mismo modo, en cierto sentido, esta vida, y nuestra actual naturaleza, se sacrifica para el cielo y para la nueva criatura, y mientras nuestro ser exterior perece, nuestro ser interior puede ser renovado día a día.

Si es cierto que los hombres van a utilizar como argumento contra la religión que ésta va en contra de la naturaleza, entonces, indudablemente, tenemos que transformarnos en infieles inmediatamente; porque ¿puede algo ser tan maravilloso y terriblemente fuera de la naturaleza, no sólo de la humana sino de la divina, como que el Eterno Hijo de Dios tomara forma y naciera de una Virgen, y sufriera y muriera en la cruz, y resucitara? Terminemos, pues, de temer falaz vituperio, que afirma que la religión nos hace llevar una vida no natural o mejor dicho sobrenatural, al sostener que no tiene fuerza, a no ser para, en suma, persuadirnos a

renegar de nuestro propio Salvador, quien por nosotros tomó sobre sí otra naturaleza, no la Suya, y fué en la economía de la gracia lo que El no podía ser por Divina generación del Padre.

5. Mas, prosigamos: el argumento más fuerte que el mundo usa a su favor, es el éxito actual experimental logrado al cultivar las facultades del cuerpo y del espíritu, porque este éxito parece señal de la voluntad de Dios, sobre y por encima de las tendencias de la naturaleza. Esto es lo que influye más especialmente en los hombres a desoír las palabras de las Escrituras. Todo lo que se usa para un fin impropio al preestablecido está propenso a fallar; pero la naturaleza humana, cuando se utiliza para este mundo, no falla, pues cumple bien su cometido, y por lo tanto parece que debiera ser utilizada. Así, por ejemplo, nosotros arguimos que tal animal es obra de Dios; ¿por qué? porque sus partes se armonizan y sustentan entre sí. Nosotros juzgamos que esa armonía es una prueba de finalidad, una prueba de que está hecho por Dios, y que no es obra de la casualidad, creemos que sus dientes y sus garras son adecuadas a su naturaleza y hábitos, y apropiados a cada uno de éstos. Ahora bien, la sociedad humana, o este mundo nuestro enemigo, parece, en cierto modo, llevar impreso en sí el sello de su origen, y por lo tanto provenir de Dios. Penetrad en la heterogénea multitud de hombres, y observad cómo actúan. Los hombres pueden o no tener el temor de Dios ante sus ojos, y sin embargo parece que de cualquiera de las dos maneras les va bien. Cada persona tiene su ocupación propia, su lugar propio; el hombre puede ser irreligioso e inmoral, burlón, codicioso, sin corazón, o puede ser serio y correcto en su conducta; y no obstante ninguna de estas cosas interviene mucho, en uno u otro sentido, en el desenvolvimiento de nuestro estado social, en la formación de las comunidades, en la provisión de protección mutua, en el intercambio de buenos oficios, o en la vida de relación general entre los hombres. Puntualidad, honestidad, rapidez en los negocios, perseverancia, sobriedad, amistad, confianza mutua, firme cooperación, éstas son las virtudes que parecen suficientes para conducir el gran imperio del mundo; lo que sea el carácter de un hombre, no interesa a este respecto. Cada nación sirve de testigo para cada una de las otras, del Norte al Sur, y del Este al Oeste, en la determinación de lo que es suficiente, de lo que se requiere para la vida, y el Cristianismo no está incluido en la lista de los requisitos. En Oriente y en Occidente, en el Norte y en el Sur, se practican religiones distintas,—sobre eso no hay arreglo; las religiones pueden ser éstas o aquellas, y el mundo continúa lo mismo; por el contrario, el valor de las cualidades nombradas está reconocido en todas partes. Si éstas no constituyen lo esencial y más excelso

de nuestra naturaleza, se arguye, no serían suficientes para vivir. Ninguna parte vital puede faltar en el mundo, porque, en efecto, tiene vida.

Me veo obligado a exponer este asunto de manera abstracta, y no puedo proseguir con los ejemplos, pues caería en lo familiar. Pero que alguno se entregue al mundo, y pase un día en él, que considere el curso de los acontecimientos por los cuales él pasa, por ejemplo, viaje y pase un día o una noche entre extraños, o en alguna posada; y reconocerá lo que quiero decir. Nuestro viajero comprenderá lo que este argumento es, y que muestra la faz de la sociedad; esto es, que la religión no es necesaria para este mundo, y por lo tanto no es de gran importancia.

A hora bien, obsérvese lo que ya he sentado, es decir, que los mundanos no niegan la existencia y el poder de Dios. No solamente sostienen de palabra, pero sí implícitamente, no que exista un Todopoderoso Regidor, cuyos súbditos son, sino que niegan en sus corazones todo lo que significa religión, o servicio religioso; ellos niegan obligaciones hacia Dios; niegan su existencia personal y la sumisión a Él. Así es y si se sienten obligados en algún momento a reconocer el deber religioso, entonces dicen, para dejar el tema en el aire, de una manera falsa, cruelmente, y algunas veces burlonamente, que la mejor religión es "cumplir con su deber en este mundo", que esa es la verdadera forma de adorar a Dios; en otras palabras, que el logro del dinero, del crédito, del poder, que el pago de sí mismos, y la adoración de sí mismos es cumplir con su deber. Esta incredulidad se ve en distintas formas. Por ejemplo, mucha gente defiende abiertamente la ambición de elevarse en el mundo y habla con elogio de una

ambición honorable; como si los premios de este mundo fueran dones del cielo y los peldaños de la escalera de este mundo fueran la escala de Angeles que Jacob vió. Otros en cambio, consideran que su deber consiste simplemente en ganar dinero para su familia. El soldado cree que el pelear por su rey es suficiente religión; y el hombre de estado, aun el más intachable, juzga que servir a su país es su religión. El servicio de Dios, como



Frente de la Iglesia Saint Mary the Virgin, en Oxford.

tal, como algo distinto al servicio de este mundo, nunca se reconoce. Fe, esperanza, amor, devoción, son meros nombres; y se toma cualquier ídolo tangible como sustituto de Dios.

¿Y será defraudado Dios Todopoderoso en lo que se le debe? ¿Permitirá que la seducción de los sofismas mundanos, contra la cual El mismo nos ha prevenido, nos ha de excusar ante El el día del Juicio? ¿Será suficiente para absolvernos al pie de su tribunal por no haber hecho caso a su palabra el haber confiado en el mundo? ¿Será suficiente el haber vivido de apariencias pero burlándonos de la fe? ¿Podrá el que hayamos sido panteístas compensarnos de nuestro descuido de Dios, que es nuestro Padre y nuestro Señor Jesucristo? ¿No es propio de los cristianos vivir por la fe? Si no lo hacemos es simplemente una tontería el llamarnos cristianos. El mundo nos promete que, si confiamos en él, no podemos equivocarnos. ¿Por qué? Porque es muy grande y hay tantos hombres en el mundo que tiene que tener razón.

Esto es lo que el mundo parece decir osadamente: —“Dios no puede castigar a tantos hombres”. Sabemos que así sucede, en la ley humana. El magistrado no puede castigar nunca a un mismo tiempo un número elevado de personas; esto obliga a dejar que la multitud culpable escape a su poder, y lo confirma con ejemplos: pero esto es lo que no podemos imaginar que Dios hará. No permitamos que arraigue en nosotros la idea de que Dios no puede hacerlo, ya que Dios ha dicho que castigará a mil tan fácilmente como a uno. Lo que profesa el pobre e ignorante, que vive irreligiosamente, es lo que todos en realidad profesamos. Cuando a este hombre se le tilda de negligente con la religión, contesta que “es tan bueno como su vecino”: nos lo dice y nos lo afirma categóricamente, pero hace y dice lo que la multitud, que no lo afirma. Esos tales piensan que el mundo es un mal tan grande que Dios no lo castigará: o mejor dicho que no constituye un mal, por ser tan grande. No pueden hacerse a la idea de que Dios permita exista tan tremendo mal, como lo sería el mundo, si fuera maligno; y por lo tanto, ya que Dios lo permite, no es malo el mundo. En vano las Escrituras le aseguran la maldad del mundo, aunque Dios lo permita. En vano los Salmos, en su totalidad, desde el primero hasta el último, proclaman y protestan que el mundo va contra la verdad, y que los santos tienen que sufrir. En vano nos dicen los Apóstoles que el mundo está basado en la maldad, en vano el mismo Cristo declara, que el camino que nos lleva hacia la destrucción es amplio, y muchos son los que van por él. En vano los Profetas nos afirman, que al final los santos poseerán el reino dando a entender que ahora no lo poseen. En vano, lo proclama el hecho del Diluvio; en vano, la muerte instantánea de los primogénitos de Egipto, y de las huestes de Senaquerib. No, a pesar de todo no queremos creer; la voz del tentador suena en nuestros oídos; ¡ciertamente no morirás!, y preferimos cimentar

nuestros eternos intereses sobre el sentido y la razón, más que en la Palabra revelada de Dios.

¡ Oh, cuán miserable será aquel día, en que los huesos de los muertos se levanten de sus tumbas, y los millones de hombres que antes vivieron sean llamados ante el Omnipotente Juez, cuya respiración es un aliento de fuego, y cuya voz es como el sonido de torrentes! ¡Cuán vano será clamar a las rocas para que nos sepulsen; o tratar de escondernos entre los árboles de la selva y hacer que la culpa de nuestros hermanos cubra la nuestra, cuando estemos en la presencia de Aquel que está en todas partes a un tiempo, y que es completa y totalmente nuestro Dios y Juez, como si no existiera otra criatura más que cada uno de nosotros en todo el mundo! ¿Por qué no aprendemos aquí, lo que allí con certeza descubriremos, es decir que el número no quiere decir fuerza? Nunca hubo falacia mayor que suponer que los más son, necesariamente, más fuertes que los menos; por el contrario, el poder siempre se concentra en uno, en cuanto es poder. Dios es uno. Los paganos estaban enfurecidos, y la gente se imaginaba que era cosa vana; los reyes de la tierra y los gobernantes se juntaron y consultaron; y Cristo era uno. Tal es la regla divina. “Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu”, y “una esperanza”, y “un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y un Padre de todo”. No, el número de los malvados no servirá más que para hacer más amplia su miseria y su cárcel.

Dejemos al mundo como es, múltiple y variado; dejémoslo seguir sus propias insignias, y volvámonos al verdadero y viviente Dios, que se ha revelado El mismo a nosotros en Jesucristo. Estemos seguros que Dios es más verdadero que todo el mundo, aunque a una voz todos sus habitantes clamaran contra El. Y si dudamos dónde está la verdad, pidamos a El que nos lo revele; pidamos a Dios que nos dé humildad, para elegir lo justo; honestidad, para que no tengamos deseos impuros; amor, para desear la verdad; y fe, para poder aceptarla. Entonces cuando el fin llegue, y se castigue a las multitudes que juntas cometieron el mal, seamos de aquellos que, según las palabras del texto, son “liberados”. Rechacemos todas las excusas, todas las infidelidades y falta de sinceridad, todas las futilidades de nuestra conciencia, todas las decepciones propias, y todo retardo de arrepentimiento. Llenémonos de un deseo: agradar a Dios; que si tenemos esto, lo afirmo con confianza, nunca más seremos defraudados por este mundo, aunque vocifere y al parecer plausiblemente arguya, como si Dios estuviera con él, porque nosotros “seremos ungidos por el Único Santo”, y “conoceremos” todo.

POESIA

THE COURSE OF TRUTH.

"Him God raised up the third day, and showed Him openly, not to all the people, but unto witnesses chosen before of God."

WHEN royal Truth, released from mortal throes,
Burst His brief slumber, and triumphant rose,
 Ill had the Holiest sued
 A patron multitude,
Or courted Tetrarch's eye, or claim'd to rule
By the world's winning grace, or proofs from learned school.

But, robing Him in viewless air, He told
His secret to a few of meanest mould;
 They in their turn imparted
 The gift to men pure-hearted.
While the brute many heard His mysteries high,
As some strange fearful tongue, and crouch'd, they knew not why.

Still is the might of Truth, as it has been:
Lodged in the few, obey'd, and yet unseen.
 Rear'd on lone heights, and rare,
 His saints their watch-flame bear,
And the mad world sees the wide-circling blaze,
Vain searching whence it streams, and how to quench its rays.

LA MARCHA DE LA VERDAD

"Dios resucitó al tercer día y se mostró abiertamente, no a todo el pueblo, sino a elegidos de Dios previamente"

Cuando la real Verdad, ya libre de humanos sufrimientos,
quebró su breve sueño, y triunfal se levantó,
 no fue la muy Santa a requerir
 una multitud de defensores,
ni a rogar al Tetrarca una mirada, ni reclamó imperar
por medio de atrayentes gracias mundanales ni pruebas eruditas.

Sino que, retirándose en el aire invisible, Ella contó
su secreto a unos pocos muy humildes,
 quienes a su vez impartieron el don
 a gente de puro corazón,
y si bien la multitud ignara oyó sus misterios en lo alto
cual lengua extraña y temible, se agacharon sin saber por qué.

Aún es el poder de la Verdad como lo fue:
se hospeda en pocos que obedecen y no ven.
 Elevada en alturas solitarias y sublimes,
 sus santos enarbolan sus antorchas,
Y el mundo loco ve los amplios círculos de llama,
tratando en vano de ver de dónde mana, y cómo sus rayos apagar.
 Malta- 24 diciembre 1832
(Verses on various occasions, XLVIII)

En este poema, Newman habla del objeto de nuestra fe, que es la Verdad entera: del Logos encarnado, del Vervo hecho carne, del Redentor que nos la hizo accesible por su acción redentora; y habla en especial de la manera cómo se revela y transmite. Desde el momento en que resucitó -"quebró su breve sueño y triunfal se levantó" esta Verdad triunfante y muy Santa no quiso imponerse al modo que suele hacerse en el mundo: ni buscando la consideración de los grandes de la tierra -"el Tetrarca"-, ni llamando la atención mediante las palabras atractivas de la literatura, ni siendo demostrada por los recursos habituales de la lógica o la ciencia. Esto no le es necesario, porque la Verdad desborda las palabras y las disciplinas, y sobre todo porque ella es una Persona y busca a las personas: respuestas personales de corazón, que no se obtienen mediante demostraciones ni imposiciones.

De hecho, la Verdad volvió a retirarse a su ámbito invisible en su Ascensión, pero no sin haberse revelado antes a aquellos humildes discípulos de Galilea a quienes escogió para que a su vez la transmitiesen a otros como ellos. La Verdad es entonces un don, una gracia que quiere, para ser recibida, pureza y sencillez de corazón. Quienes no cumplen esta condición permanecen en la ignorancia: puede que oigan las palabras de la revelación, pero esto les suena como idioma extranjero; puede que dichas palabras los atemorizen, pero no penetran hasta su entrañable y misteriosa causa.

Así ha sucedido desde aquel día de Pentecostés en que los Apótoles recibieron el don de comprender la Verdad, mientras que algunos sólo oyeron ruidos en lo alto. La Verdad sigue poseyendo una fuerza que no coincide con el poder tal como se lo entiende en este mundo. Sólo persuade a quienes están dispuestos a escuchar y a obedecer a sus testigos -a la Iglesia-. La obediencia tiene que ver con el oído: es quien se somete a lo que escucha, sin exigir ver. La Verdad produce entonces una división entre los hombres: ella entra y mora en los corazones creyentes, pero se queda afuera de los descreídos; ella modela a los primeros, haciéndolos santos y portadores de su luz, cada cual a su modo; pero los demás, al ver estos efectos de luz y santidad, no sólo no los comprenden sino también los rechazan al punto de buscar hacerlos desaparecer.

El joven Newman de 31 años escribió este poema durante aquel periplo que hizo rastreando las fuentes de su fe por esas costas del Mediterráneo llenas de los ecos de la predicación de San Pablo y de los Padres de la Iglesia, buscando en ellos la firmeza que necesitaría en el combate que iba a emprender contra la corriente liberal en teología que, apartándose del testimonio de la tradición y de la fe dogmática, pretendía reclamar la interpretación individual de la Escritura. Newman estaba convencido que de ese modo se iría a pique la fe y se desdibujaría la Verdad. Esta lírica entrañable incluida en su "Lyra Apostólica" es así un auténtico Credo en el que se resumen aspectos fundamentales que Newman va a explicitar en el Movimiento de Oxford y que lo llevarán finalmente al seno de la Iglesia Católica.

Traducción y comentario de
Inés de Cassagne.

LA VISITA DEL PADRE LOUIS BOUYER

Cuando el N°1 de Newmaniana estaba ya impreso nos enteramos de que el R.P. Louis Bouyer, del Oratorio Francés, se había enfermado y no podría venir a la Argentina. Todos los Amigos de Newman aquí lamentamos su ausencia y más aún la causa de la misma, pues, el P. Bouyer es sin duda uno de los más grandes teólogos del siglo, y quizás el más grande newmanista, converso él también. Tiene ahora 79 años.

Recibimos una carta donde nos explicaba dolido la imposibilidad de venir, pero al mismo tiempo nos prometía enviarnos las conferencias que iba a dar, por escrito. Efectivamente hemos recibido seis, que Dios mediante, y con el expreso permiso que el mismo F. Bouyer nos ha dado, pensamos publicar el próximo año 1992, en forma de libro.

Esto nos llena de consuelo, en la medida que tendremos el honor de publicar en la Argentina, una verdadera obra inédita suya, y hacer conocer su pensamiento más reciente sobre el gran Cardenal.

No descartamos que el P. Bouyer pueda más adelante, si sus fuerzas lo permiten, visitarnos personalmente. Mientras tanto pedimos una oración por su salud y en acción de gracias por su generosidad, y de una manera particular por el gran servicio que ha hecho y sigue haciendo a la Iglesia de Dios.

II° ENCUENTRO NEWMANIANO

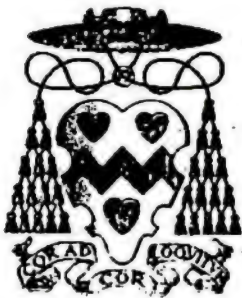
Tema: EL PENSAMIENTO DE NEWMAN SOBRE LA FE

En cordial ambiente se desarrolló el II° Encuentro Newmaniano el 13 de noviembre, en el Salón San Ignacio de Loyola de la Universidad del Salvador. Con nutrida asistencia comenzó el encuentro, hablando en primer término el Prof. Carlos Hoevel, de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica Argentina. Tomó varios textos de la Grammar of Assent, para desarrollar el tema del asentimiento de la fe. Luego prosiguió la exposición el pbro. Fernando María Cavaller, que con la lectura de textos extraídos de diversas obras de Newman, abordó los aspectos de: naturaleza de la fe, disposiciones para la fe, la fe como principio del cristianismo, el objeto de la fe, la fe de la Iglesia y los riesgos de la fe. La conclusión estuvo a cargo de la Dra. en Letras Inés de Cassagne, quien comentó dos poesías de Newman: 'La marcha de la verdad' y 'Abraham', a modo de síntesis del tema del encuentro.

Finalmente, y después de haber rezado todos los presentes la oración para pedir la beatificación del Cardenal, tuvo lugar la actuación del Coro de Padres del Colegio Cardenal Newman, quienes bajo la dirección del Maestro Eduardo Vallejo, interpretaron 'Lead Kindly Light' con texto de la poesía de Newman, el Santo de la Misa Alemana de Schubert, el Cordero de Dios de la Misa Criolla y el Aleluya del Mesías de Haendel.

Todos los asistentes pudieron llevar los textos seleccionados que fueron comentados por el panel de conferencistas.

Esperamos el año próximo realizar algunos encuentros más, que nos permitan meditar juntos las obras escritas de Newman, y estrechar los lazos de amistad en torno a su figura.



International Centre of Newman Friends

Italia: Via Aurelia 257, I-00165 Roma, Tel. (06) 63.17.05

England: 9. College Lane, Littlemore, Oxford OX4 4LQ, Tel. (865) 77.97.43, 77.33.97

Austria: Thalbachgasse 10, A-6900 Bregenz, Tel. (05574) 43.291

Israel: St Anne, P.O.B. 19079, Old City, Jerusalem, Tel. (02) 27.19.11

TELEFAX: Rome (06) 63.70.304, Littlemore (0865) 77.33.97, Bregenz (05574) 47.872

8. NEWMAN-NOTIZIE DA DIVERSI PAESI

Francia: L'"Association des Amis de Newman" ha iniziato con una lettera circolare, che deve riassumere le attività annuali sia a livello francese che a livello internazionale. La prima lettera circolare è apparsa nel febbraio del 1991. L'unione francese degli Amici di Newman invita al prossimo congresso newmaniano, che si svolgerà dal 13 al 14 giugno 1992, sul tema "Newman écrivain". I congressi si svolgeranno ogni due anni. Ulteriori informazioni possono essere richieste ai seguenti indirizzi: Mr Michel Durand, 12 rue Imbert-Colombes, F-69001 Lyon Francia, oppure P. Pierre Clavel, Arc-sous-Montenot, F-25270 Leyier, Francia.

Argentina: Come già notificato lo scorso anno, è stata fondata nel continente sudamericano una nuova Associazione Newman. E' apparsa da poco la prima lettera circolare con informazioni del mondo newmaniano. I responsabili della società newmaniana argentina hanno visitato, nel giugno del 1991, Roma e Littlemore, come pure i luoghi newmaniani ad Oxford e a Birmingham. Già da molti anni essi sono in relazione con il nostro Centro.

Australia: A Marylande, New South Wales, è stato aperto un "Cardinal Newman Catechist Centre", che si articola come centro di specifica formazione per la catechesi nelle famiglie. Gli animatori intendono ispirarsi al Cardinale Newman, nel loro impegno per l'autentica diffusione della fede.

Polonia: Sempre più la vita e l'opera di Newman vengono conosciute in Polonia. Diverse nuove pubblicazioni e traduzioni testimoniano l'interesse sempre più vivo.

PUBLICACIONES RECIENTES

- RECENT PUBLICATIONS ON NEWMAN
- PUBLICACIONES RECIENTES SOBRE NEWMAN

Note: The publications of Newman interest, listed below have been brought to our notice during the past year. We pass them on for the convenience of Newman scholars without attributing any particular value from our part. The listing of a title does not mean that it is available from the "International Centre of Newman Friends. However, photocopies may be obtained of many of the articles listed.

(Lista enviada por el International Centre of Newman Friends).

1. WORKS OF NEWMAN. TRANSLATIONS. NEW EDITIONS. ANTHOLOGIES, EXTRACTS

OBRAS DE NEWMAN, TRADUCCIONES, NUEVAS EDICIONES, ANTOLOGIAS, EXTRACTOS

NEWMAN J.H., Reason for Faith. Nine Sermons (Originally published in 1957 as "The Catholic Sermons of Cardinal Newman". Source books, Trabuco Canyon CA, (s.t.) 133 pp.

NEWMAN J.H., Die Wahrheit wird stärker sein. Textauswahl von Maria Lucia OCD. Verlag Butzon & Bercker, Kevelaer 1990, 84 pp.

NEWMAN J.H., Sulla consultazione dei fedeli in materia di dottrina. A cura di Pietro SPINUCCI. Morcelliana, Brescia 1991, 135 pp.

NEWMAN J.H., Cuaderno de Oraciones. (Título original: A Newman Prayer Book) Traducciones realizadas por el P. Aureli BOIX. Editorial Balmes, Barcelona 1990, 33 pp.

NEWMAN J.H., El cor parla al cor. Edición preparada per Centre Newman de Valencia. Editorial Claret, Barcelona 1991, 128 pp.

NEWMAN J.H., Rezar con Newman. Edita e imprime la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri (Ramón MAS CASANELLES). Albacete 1990, 35 pp.

NEWMAN J.H., Teoría del desarrollo doctrinal. Sermones Universitarios No. XV. Traducción de Aureli BOIX. Cuadernos "Institut de teologia fonamental" No. 16, Sant Cugat del Vallès, Barcelona 1990, 48 pp.

NEWMAN J.H., Quadern de plegaries. (Titol original: A Newman Prayer Book) Traducció feta pel Aureli BOIX. Editorial Balmes, Barcelona 1990, 33 pp.

NEWMAN J.H., Vodi me dobrotna luc. Prevedel Janez ZUPET po predlogi Angele ZUZEKJ. 2. pregledana izd. Celje 1990, 363 pp.

NEWMAN J.H., Idea uniwersytehu. ("The Idea of a University") Przełożył Przemysław MROCZKOWSKI, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Warszawa 1990, 325 pp.

NEWMAN J.H., Logika wiary. ("An Essay in Aid of a Grammar of Assent") Przełożył Paweł BOHARCZYK, wstęp Witold OSTROWSKI, Instytut Wydawniczy Pax, Warszawa 1989, 378 pp.

NEWMAN J.H., Tilinketo uskostani. ("Apologia pro vita sua") Translation by Heine GUSTAFSSON, Introduction by Paul VERSCHUREN, Kirjanelio, Helsinki 1990, 310 pp.

II. STUDIES ON NEWMAN AND RELATED SUBJECTS

ESTUDIOS SOBRE NEWMAN Y TEMAS RELACIONADOS

1. Books and Monographs

Libros y Monografías

BLEHL Vincent, John Henry Newman 1801-1890. Published by The Newman Secretariat, Birmingham 1991, 24 pp.

BOYCE Philip, John Henry Newman: Az életrészletek eszményének születése és kibontakozása. s.l., 1991, 53 pp.

FINCH Michael, Cardinal Newman The Second Spring. Weidenfeld and Nicolson, London 1991, 220 pp.

KER Ian, Newman on being a Christian. University of Notre Dame Press, Notre Dame 1990, 187 pp.

LEEDS LIBRARY (Ed.), Tracts for Troubled Times: A Celebration of the Life of John Henry Newman. 1801-1890. A catalogue to an exhibition held in The Leeds Library November 1990 - February 1991, Occasional Publications of the Leeds Library 1, Leeds 1991, 18 pp.

MANDLE W.F., Prescription and Pluralism: John Henry Newman. David Lodge and the Idea of a University. An Inaugural Lecture delivered before the University of Canberra on 18 May 1990, edited by the University of Canberra, 1990, 22 pp.

MARTIN Brian, John Henry Newman His Life and Work, New Edition (first published 1982). Paulist Press, London 1990, 160 pp.

MERRIGAN Terrence, Clear heads and holy hearts. The religious and theological ideal of John Henry Newman. With a Foreword by Ian KER. Louvain theological and pastoral Monographs No. 7, Peeters Press, Louvain 1991, 272 pp.

MORALES José, Newman (1801 - 1890). Forjadores de historia No. 18, Ediciones Rialp, S.A., Madrid 1990, 376 pp.

MORRONE Fortunato, Cristo il figlio di Dio fatto uomo. L'Incarnazione del Verbo nel pensiero cristologico di J.H. Newman. Jaca Book, Milano 1990, 271 pp.

PELA' Giovanni CP, La spiritualità ecumenica del B. Domenico Barberi CP. Apostolo dell'unità (1792-1849). Editrice CIPI, Roma 1991, 206 pp.

TREVOR Meriol, Newman. Apostle to the Doubtful. Parchment Ltd., Oxford 1991, 26 pp.

VANDEN BUSSCHE Jozef CP, Ignatius (George) Spencer Passionist (1799-1864). Crusader of prayer for England and pioneer of ecumenical prayer, Leuven University Press, Leuven 1991, 256 pp.

2. Collections of Essays

Colecciones de Ensayos

Euntes Docete, Commentaria Urbaniana, Anno XLIII, N° 3 (1990).

- RATZINGER Card. Joseph, Discorso introduttivo alla III Giornata del Simposio su Newman, 28 aprile 1990, pp. 431-435;

- BOYCE Philip, Newman: predicatore di verità e maestro di vita: Implicazioni per la teologia e la spiritualità, pp. 437-455;

- STERN Jean, La Chiesa, il magistero e i teologi secondo J.H. Newman, pp. 457-475;

- GONZALES FERNANDEZ Fidel, John Henry Newman: sua incidenza nella vita della Chiesa, pp. 477-521.

L'Association française des Amis de J.H. Newman (Eds)- Bulletin N° 6, Lyon 1990, 156 pp.

- CLAVEL Pierre, Essai de bibliographie chronologique des écrits en français sur Newman, pp. 3-125;

- Colloque de Chantilly, 2-3-4 juin 1990: Newman et l'histoire, Résumés des communications, pp. 127-148;

- DURAND Michel, Edward Elgar: The Dream of Geron-tius, pp. 149-155.

Nineteenth-Century Prose, a scholarly Journal sponsored by Mesa State College, Vol. XVIII, N° 2 (1991).

- WHALEN David, John Henry Newman: The Rhetoric of The Real, pp. 1-9;

- RULE Philip C., Growth the Only Evidence of Life. 'Development of Doctrine' and 'The Idea of a University', pp. 10-26;

- JORDAN Mary Ellen, *Newman's Apologia Pro Vita Sua: Gender, Self, and Conscience*, pp. 27-39;

- HAWLEY John C., *John Henry Newman and the Anxiety of Influence*, pp. 40-48;

- PENNELL Francis L., *The "Idea" and Modern Ideas: Newman and Higher Education in the 1990s*, pp. 49-59;

- NIXON Jude V., *Steadily Contemplating the Object of Faith: Newman, The "Apologia", and Romantic Aesthetics*, pp. 60-83;

- ATTEBERRY Philip D., *New Perspectives on Newman and the Oxford Movement*, pp. 84-94.

Religionsunterricht an höheren Schulen, John Henry Newman (1801 - 1890). 33. Jahrgang, N° 6 (1990).

- BIEMER Günter, *"Sie müssen warten, bis sich das Auge der Seele in Ihnen gebildet hat." Newmans Leben und Werk als Suche nach der Wahrheit*, pp. 352-361;

- KULD Lothar, *"Die Religion des Tages". Newmans Auseinandersetzung mit dem religiösen Liberalismus*, pp. 364-370;

- SIEBENROCK Roman, *Wie Menschen glauben. Überlegungen zu Newmans Grammatik im Blick auf den Religionsunterricht*, pp. 371-381;

- SPECK Regina, *Bildung als Befähigung zum denkrischen Umgang mit der Welt. Newmans Begriff der "freien" Bildung*, pp. 384-391.

Revista Agustiniiana, John Henry Newman. I Centenario de su muerte (1890-1990). Vol. XXXI, N° 96 (Septiembre-Diciembre 1990).

- LANGA Pedro, *El Vaticano II, Concilio del Cardenal Newman*, pp. 781-819;

- HONORE Jean, *Newman et saint Augustin*, pp. 821-838;

- GAUTHIER Pierre, *Un ami de Newman: Richard Hurrell Froude (1803-1836)*, pp. 839-866;

- MORALES José, *La justificación en el pensamiento de John H. Newman*, pp. 867-888;

- MONZONARAZO August, *Newman y el personalismo*, pp. 889-903;

- LAZCANO Rafael, *J.H. Newman en la cultura de lengua castellana. Publicaciones aparecidas a lo largo de una centuria (1890 - 1990)*, pp. 905-929.

Scripta theologica. Revista de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Vol. XXII/3 (1990).

- MORALES José, *La Personalidad de John Newman en su Teología. En torno a un centenario*, pp. 689-701;

- GOVAERT Lutgart, *Newman, en busca de luz*, pp. 703-721;

- GAUTHIER Pierre, *Newman en Roma y en los países mediterráneos. Recuerdos del viaje*, pp. 723-743;

- RUTLER George W., *El empirismo gramatical de Newman*, pp. 745-755;

- ROYCE Philip, *La Iglesia, una y visible, en la vida y pensamiento de Newman*, pp. 757-767.

STROLZ Maria Katharina and BINDER Margarete (Eds), *Lover of Truth. Academic Symposium and Celebration of the first*

Centenary of the Death of John Henry Newman. Urbaniana University Press, Rome 1991, 174 pp.

- JOHN PAUL II, *Address to the participants*, pp. 7-11;

- STROLZ M.K., BINDER M., *Introduction*, pp. 13-17;

- SHARKEY Michael, *Newman and Revelation*, pp. 21-35;

- CROSBY John F., *Newman on Mystery and Dogma*, pp. 37-60;

- HONORE Jean, *Autorité dans l'Eglise et liberté de Conscience*, pp. 61-78;

- ERDÖ Peter, *Le basi teologiche del diritto canonico secondo le opere di John Henry Newman*, pp. 79-96;

- BOYCE Philip, *Newman as seen by his contemporaries at the time of his death*, pp. 97-116;

- BLEHL Vincent Ferrer, *John Henry Newman (1801-1890). A Hundred Years Later*, pp. 117-123;

- CASSIDY Mons. Edward, *Apertura Solenne*, pp. 127-131;

- POUPARD Card. Paul, *Una coscienza avida di santità*, pp. 133-135;

- RATZINGER Card. Joseph, *The Papal Audience*, pp. 137-139;

- RATZINGER Card. Joseph, *Newman gehört zu den großen Lehrern der Kirche*, pp. 141-146;

- ENDER Mons. Erwin, *Ex umbris et imaginibus in veritatem*, pp. 147-151;

- TOMKO Card. Jozef, *"The happy days..., thank God, at Propaganda"*, pp. 155-156;

- RUNCIE Dr. Robert, *"Newman's journey and his intellectual example should encourage us never to rest complacently"*, pp. 157-158; -

COSSIGA Francesco, *Newman e Roma*, pp. 161-165.

The Australasian Catholic Record, Centenary of Cardinal Newman. Born 21 February 1801 - died 11 August 1890, Vol. LXVII, No. 3 (1990).

- ROWELL Geoffrey, *John Henry Newman in Ecumenical Perspective*, pp. 259-272;

- COOPER Austin, *J.H. Newman: The Parochial and Plain Sermons*, pp. 273-282;

- BLEHL, Vincent Ferrer, *The Cause of John Henry Newman*, pp. 283-287;

- SIMONS Robert G., *Newman on Revelation: Identifying the perspectives*, pp. 288-298;

- PLAYER Anne, *John Henry Newman and Education*, pp. 299-308;

- McGLADE James A., *Gerard Manley Hopkins - Priest-Poet. A Conflict of Vocations*, pp. 309-318;

- PLAYER Anne, *Cardinal Newman and the Australian Gold Salver*, pp. 351-356.

The Guild of Our Lady of Ransom, John Henry Newman A Study in Holiness, Burleigh Press Ltd, Bristol 1991, 124 pp.

- Decree of the Sacred Congregation for the Causes of Saints on the Heroicity of Cardinal Newman's Virtues, pp. 1-5;

- BLEHL Vincent Ferrer, John Henry Newman 1801-1890, pp. 6-28;

- KER Ian, Newman's True Heroism, pp. 29-31;

- BOYCE Philip, The Birth and Pursuit of an Ideal of Holiness, pp. 32-52;

- BOEKRAAD Adrian, Newman, the Cardinal, the Saint?, pp. 53-66;

- ROWELL Geoffrey, A Saint for Anglicans, Too, pp. 67-69;

- STARK Anthony, Newman the Oratorian, pp. 70-86;

- QUINN John R., "An Essay on the Development of Christian Doctrine" - A Study in Integrity, pp. 87-101;

- TREVOR Meriol, Newman. Apostle to the Doubtful, pp. 102-121.

3. Articles

Artículos

ANGELINI Giuseppe, La coscienza nel pensiero di J.H. Newman: *Teologia* 15/3 (1990) 243-263.

BELMANS Theo G., Ist für Thomas und Newman das menschliche Gewissen autonom? Zu einer Deutung von A. Laun und A.F. Utz: *Theologisches* 21/3 (1991) 134-139.

SIEMER Günter, Stufen des Glaubens: Ruf Gottes - Antwort des Menschen. Zur Berufung des Christen in Kirche und Welt. Edited by Gisbert GRESHAKE, Echter Verlag, Würzburg 1991, 197-224.

BLEHL Vincent Ferrer, John Henry Newman: The Ransomer XXXI/3 (1990) 8-30.

BOUDENS Robrecht, Die Aktualität John Henry Newmans: *Theologie der Gegenwart* 33/4 (1990) 336-344.

BOYCE Philip, Commenti e impressioni sulla morte di Newman nel 1890: *Teresianum* XLI (1990) 647-667.

CHITARIN Luigi, J.H. Newman nella controversia sulla giustificazione per fede: *Humanitas* 3 (1991) 365-383.

CLAVEL Pierre, Newman, un homme enraciné dans la tradition et ouvert aux aspirations de notre temps: La documentation catholique 88/2030 (16 juin 1991) 598-605.

CRISTALDI Giuseppe, John Henry Newman e il dinamismo della fede: *Synaxis* VIII, Istituto per la documentazione e la ricerca S. Paolo, Catania 1990, 53-72.

-, L'"avventura" di John Henry Newman in Sicilia: Memoria e Rendiconti, Accademia di Scienze Lettere e Belle Arti degli Zelanti e dei Dafnici di Acireale, Serie III, X (1990) 595-621.

CRUMB Lawrence N., Publishing the Oxford Movement: Francis Rivington's letters to Newman: *Publishing History* 28 (1990) 5-53.

DEBERRANGER Olivier, Pour une lecture théologique de l'histoire chez Newman: *Nouvelle Revue théologique* 112/6 (1990) 821-842.

DE CASSAGNE Inés, Newman: La vida y el escritor: Amigos de Newman en la Argentina (Eds), *Newmaniana* 1/1 (1991) 11-19.

DULLES Avery, Newman, Conversion, and Ecumenism: *Theological Studies* 51/4 (1990) 717-731.

-, Newman on Infallibility: *Theological Studies* 51/4 (1990) 434-449.

FEIDER Lynn A., John Henry Newman: His Via Media: Summary of proceedings. Forty-fourth Annual Conference of the American theological library association. Edited by Betty A. O'Brien, Evanston 1990, 177-190.

FRAPPELL L.O., John Henry Newman. History and the Two Systems of Providence: *Journal of Religious History* 15/4 (1989) 470-487.

FRIES Heinrich, Newmans Redeutung für ökumenische Probleme der Gegenwart: *Catholica* 44/4 (1990) 242-259.

GAUTHIER Pierre, L'attitude pastorale de Newman a l'université: *Revue des Sciences religieuses* (Strasbourg), 65/3 (1991) 241-257.

GRIFFIN Philip, Newman's Thought on Church and Scripture: *Irish Theological Quarterly* 56/4 (1990) 287-306.

von GUNTEN A.F., Les ordinations anglicanes. Le problème affronté par Léon XIII dans "Apostolicae Curiae": *Nova et Vetera* 1 (1990) 46-60.

IMBERECHTS Henri, Les laïcs dans l'église selon J.H. Newman: *Revue Africaine de Théologie* 15/29 (1991) 79-92.

JAKI Stanley L., Newman and Evolution: The Downside Review 109/374 (1991), 16-34.

-, Newman and Science: The Downside Review 108/373 (1990), 282-294.

JEDRZEJEWSKI Jan, Thomas Hardy and John Henry Newman: The Allen Review 4 (1991) 11-15.

KER Ian, Newman and the idea of lay movements: Archbishop Gerety Lectures 1989-1990, Seton Hall University, South Orange, New Jersey (s.t.) 11-20.

-, The Englishness of John Henry Newman: *Fairacres Chronicle* 23/3 (1990) 14-25.

-, The greatness of Newman: The University of Leeds Review 33 (1990/191) 101-117.

MAGNUS M., De ontwikkeling van het dogma: *Positief* 211 (1991) 101-112.

MERRIGAN Terrence, "One momentous doctrine which enters into my reasoning". The Unitive Function of Newman's Doctrine of Providence: The Downside Review 108/373 (1990) 254-281.

MORALES José, Las convicciones d

e John Henry Newman. A propósito de un centenario: *Atlántida* 3 (1990) 293-299.

MURRAY Scott, Luther in Newman's "Lectures on Justification": *Concordia Theological Quarterly* 54/2-3 (1990) 155-178.

NAULTY R.A., Newman's Conscience and God: *Colloquium* 23/1 (1990) 37-39.

NEWSOME David, Newman and Manning: Friends of Lambeth Palace Library, Annual Report 1990, 10-23.

NUTH J.M., Ecclesiology in Newman's Apologia. A Study in Narrative Theology: *Cross Currents* 40/1-2 (1990) 228-255.

O'DONOGHUE Noel Dermot, Newman's "Idea" and the Irish Reality: *The Furrow* 42/7-8 (1991) 435-443.

OLIVIERI PENNESI Alessandro, Metodo filosofico e fede nei Sermoni universitari di J.H. Newman: *Palestra del Clero* 69/8-

9 (1990) 671-680.

O'LOUGHLIN Thomas, Newman, Vincent of Lerins and Development: *Irish Theological Quarterly* 57/2 (1991) 147-166.

PRICKETT Stephen, Newman: The Physiognomy of Development: *Christianity and Literature* 40/3 (1991) 267-276.

QUINN John F., Newman, Faber and the Oratorian separation. A Reappraisal: *Recusant History* 20 (1990) 106-126.

REES D., Martin Murphy's "Blanco White": The Downside Review 107 (1989) 229-236.

ROLLMANN Hans, Franz Xaver Kraus and John Henry Newman: The Downside Review 109/374 (1991) 44-51.

ROWELL Geoffrey, Starting with Oneself: Spiritual Confessions 5. John Henry Newman: *Apologia pro Vita Sua*: Expository Times 101/7 (1989/90) 196-200.

SCICLUNA Salvino, 11 Cardinale John Henry Newman. Missionario dell'ecumenismo: *Unitas, Edizione Italiana*, 45/4 (1990) 208-219.

TERCIC Hans, De bekeringen van Newman: omdat de waarheid verplicht: *Emmaus* 21/3 (1990) 81-93.

-, St. George-in-the-East of hoe een parochie tot slagveld werd: Rellen in een victoriaanse parochie door de invoering van het ritualisme: *Munire Ecclesiam*, Maastricht 1990, 277-287.

TOINET Paul, Newman et la théologie du développement doctrinal: *Fidélité et Ouverture* 109 (1990) 17-31.

TOLHURST James, Newman's Vision of the Church: *Priests and People* 10 (1990) 397-402.

VANDEN BUSSCHE Jozef, Ignatius (George) Spencer, passionist (1799-1864), Kruisvaarder van gebed voor Engeland en pionier van het oecumenisch gebed. De bezoeken te Mechelen (1844-1856): *Handelingen van de Koninklijke Kring voor Oudheidkunde, Letteren en Kunst van Mechelen* Vol. 94 (Mechelen 1991) 113-159.

VELOCCI Giovanni, La spiritualità di John Henry Newman: *Sacra Doctrina* 36/1 (1991) 72-87.

WRIGHT T.R., Newman on Literature "Thinking out into language": *Literature & Theology* 5/2 (1991) 181-197.

4. Book reviews, Newspaper articles Shorter or popular essays, etc.

Revistas, Artículos de periódicos, ensayos breves o populares, etc.

During the centenary of Newman's death newspaper and periodicals published many articles on Newman.

It is beyond our possibilities to enumerate all titles which have been brought to our notice. We simply offer the following selection.

BELL Irene, Newman's Millennium: The First Hundred Years: *Contemporary Review* 257/1498 (1990) 264-268.

BIEMER Günter, Aus der Tiefe leben dehnt den Augenblick. John Henry Newman zum 100. Todestag: *Diakonia* 21/4 (1990) 272-276.

BOIX Aureli, John Henry Newman (1801-1890) Una invitació al diàleg sobre la fe: *Serra d'Or* 370 (1990) 46-48.

-, Un profeta moderno. En el centenario de John Henry Newman (1801-1890). La búsqueda de la verdad: *El Ciervo* 39/473-474 (1990) 6-9.

BOYCE Philip, "You shall be called a prophet": Mount Carmel (Autum 1990) 126-130.

BRAUN Karl, Das christliche Gewissen muß vom Glauben der Kirche erleuchtet werden: *Deutsche*

TagesPost (10.1.1991) 5.

CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, Decretum Canonizationis Servi Dei Ioannis Henrici Newman, S.R.E. Cardinalis Fundatoris Oratorium S. Philippi Neri in Anglia (1801-1890): *Acta Apostolicae Sedis* XLIII/4 (1991) 365-369.

CONZEMIUS Victor, John Henry Newman. Pioniergestalt des neuzeitlichen Katholizismus: *Zur Debatte* 21/2 (1991) 5-6.

CRISTALDI Giuseppe, Due nuovi saggi sul Newman: Il suo fu un pensiero in movimento. Ker Ian, *The Achievement of John Henry Newman*, London 1990, 240 pp. and Ker Ian, *Newman the Theologian*, London 1990, 280 pp.: *L'Osservatore Romano* (13 aprile 1991) 3. Book review.

-, Gli atti del simposio del '90: Stolz M.K., Binder M. (Eds), *Lover of Truth*, Rome 1991, 174 pp.: *L'Osservatore Romano* (22 marzo 1991) 3. Book review.

-, La ferma coscienza di dover annunciare il messaggio della salvezza. Nella "Via media" di John Henry Newman. Weidner H.D. (Ed.), *The Via Media of the Anglican Church*, Oxford 1990, 416 pp.: *L'Osservatore Romano* (27 settembre 1991) 3. Book review.

-, L'avventura spirituale di John Henry Newman: *Religione & scuola* 19/3 (1990) 14-18.

-, Un arcano "colloquio" tra le piccole croci. Nel verde di Rednal il piccolo cimitero degli Oratoriani ove è sepolto John Henry Newman: *L'Osservatore Romano* (2-3 novembre 1990) 3.

DAINOTTI Maria Teresa, Domenico della Madre di Dio un apostolo di unità. Il religioso passionista proclamato beato da Paolo VI nel 1963: *L'Osservatore Romano* (4-5 febbraio 1991) 4.

-, La testimonianza di amore ecclesiale del Reato Domenico Barberi: *L'Osservatore Romano* (5 maggio 1991) 8.

DE SILVA I.R., No centenario de Newman: *Broteria* 130 (1990) 395-407.

DILKE Charles, Canterbury Tales. Two new biographies of Cardinal John Henry Newman were highlights of his centenary year. Ker Ian, *John Henry Newman, a Biography*, Oxford 1990, 746 pp.

Gilley Sheridan, *Newman and His Age*, London 1990, 485 pp.: 30 days (February 1991)

80-82. Book review.

FISCHER Balthasar, Das "Anima Christi" als Kurzformel des christlichen Glaubens. Ein Zeugnis Kardinal John Henry Newman aus seinem Todesjahr 1890: *Trierer Theologische Zeitschrift* 99/3 (1990) 236-239.

CAMBERO Luigi, "Se veramente è Madre di Dio..." Maria nella vita di un grande convertito: John Henry Newman: *Madre e Regina* 44/12 (1990) 10-12.

HAWLEY J.C., Newman the Novelist: *America* 163/18 (1990) 455-457.

HODGSON Peter, Jaki Stanley (Ed), *Newman Today*, San Francisco 1989, 232 pp.: *Priests and People* 4 (1990) 240-243. Book

review.

HOLLIS Christopher, La "Apologia": una autobiografia espiritual: *El Cervo* 39/473-474 (1990) 16-18.

JAY Pierre, John Henry Cardinal Newman (1801-1890) pour le Centenaire de sa mort: *Esprit et Vie* 100/47 (1990) 625-634.

JOSEPH Peter, John Henry Newman - ex-Alunno del Collegio Urbano: *Alma Mater* 1989, Pontificio Collegio Urbano de Propaganda Fide, 13-14.

JURICH J.P., Newman. Some Louvain Connections: *America* 163, 18 (1990) 448-449.

KLOCZÓWSKI Paweł, John Henry Newman. W stulecie śmierci: *Tygodnik Powszechny* 44/32 (12 Sierpnia 1990) 1.7.

KLOS Jan, Teolog, filozof, pisarz. W 100 rocznicę śmierci J.H.Newmana: *Przewodnik Katolicki* 32 (12.8.1990) 1.4.

LANGA Pedro, Stolz M.K., Binder M. (Eds), *Lover of Truth*, Rome 1991, 174 pp.: *Revista Aquiniana* 32 (1991) 733-734. Book review.

MAS CASSANELLES Ramón, Al terminar el "Año de Newman": *Laus* 271 (1990) 5-8.

- El Evangelio, los santos y Newman: *Laus* 270 (1990) 5-6.

- La atracción de Newman por el oratorio: *Laus* 276 (1991) 13-17.

- Misterio, mística y misión en el venerable John Henry Newman: *Laus* 277 (1991) 10-12.

- "Paraíso, Paraíso!" A proposito del venerable John Henry Newman: *Laus* 275 (1991) 13-19.

- Rezar con Newman: *Laus* 269 (1990) 13-19.

- San Atanasio, Newman y nosotros: *Laus* 269 (1990) 5-9.

- San Felipe, Newman y la música: *Laus* 271 (1990) 13-17.

MATEO-SECO L.F., Morales José, Religion, hombre, historia, Pamplona 1989, 302 pp.: *Scripta Theologica* 22/3 (1990) 983-986. Book review.

MILWARD Peter, In Newman's Footsteps, August 1990: *The Renaissance Bulletin* 1991, Tokyo, 23-33.

NARCISSE Gilbert, Pierre Gauthier, Newman et Blondel, Tradition et développement du dogme, Paris 1988, 553 pp.: *Revue thomiste* 4 (1990) 668-671. Book review.

NEUNER Peter, Newmans Bedeutung für die aktuelle Theologie: *Zur Debatte* 21/2 (1991) 6-8.

PATHILCHIRAJIC Mathew, "Everlasting light, lead me", published in Malayalam: *Satyadeepam* (Catholic Weekly), Kerala (23rd May 1990) 3-9.

PENASKOVIC Richard, How to Read Newman: *Priests and People* 9 (1990) 373-376.378.

PIERELLI Maurizio, Chiedete un Newman per Gerusalemme: *La Terra Santa* 67 (1991) 36-38.

- Jerusalem needs a Cardinal Newman: *Bulletin Associated Christian Press* 358 (1991) 4-5.

QUINN John F., Cardinal Newman: A study in Integrity: *Origins* 35 (7th February 1991) 579-584.

RAFFERTY Oliver, Cardinal Manning and the Irish Question: *The Allen Review* 4 (1991) 8-10.

SIRBENROCK Roman, Biemer Günter, John Henry Newman 1801-1890. Leben und Werk, Mainz 1989, 202 pp.: *Zeitschrift für katholische Theologie* 113/2-3 (1991) 347-348. Book review.

TARCA Italo Eugenio, Manzoni soccorre Newman: *Civiltà Ambrosiana* 8/1 (1991) 57-59.

TORRENS J.S., Newman. A Preacher for Advent: *America* 163/18 (1990) 445-447.

VELOCCI Giovanni, Il fascino della verità. J.H.Newman a 100 anni dalla morte: *Messaggero di Sant'Antonio* 12 (1990) 36-37.

VIVES Josep, La sombra nos hace ver la luz (Analogía de la fe y racionalidad en el pensamiento de J.H.Newman): *El Cervo* 39/473-474 (1990) 12-15.

WIEDMANN Franz, Newman als Philosoph der Gegenwart?: *Zur Debatte* 21/2 (1991) 8-9.

WINTERTON Gregory, El camino de santidad del venerable John Henry Newman, CO: *Laus* 277 (1991) 13-19.

ZERBI Pietro, Newman e l'idea di università. Il progetto di un ateneo cattolico: *Presenza della Università Cattolica del Sacro Cuore* 21/1 (1991) 20-21.

5. Manuscripts, Disertations

Manuscriptos, Disertaciones

CEISSLER Hermann, Gewissen und Wahrheit bei John Henry Kardinal Newman. Dissertation, Pontificia Università Lateranense. Istituto Giovanni Paolo II per gli studi su matrimonio e famiglia, Roma 1991, 254 pp.

HELLINGE Hildegard, Die Oxford-Bewegung: Das Verhältnis von Kirche und Staat als Streitpunkt. Hausarbeit im Rahmen der Ersten Staatsprüfung für das Lehramt. Westfälische Wilhelms-Universität Münster, Münster 1989, 197 pp.

HOCKESLBERGER Bernd, Die Unfehlbarkeit des kirchlichen Lehramtes und die Freiheit des Gewissens bei John Henry Newman. Diplomarbeit, Johannes Gutenberg Universität / Fachbereich Katholische Theologie, Mainz 1991, 108 pp.

MOMBELLONI Silvia, "L'Apologia pro vita sua del Cardinale John Henry Newman". Tesi di Laurea, Università degli studi di Genova, Genova 1990, 424 pp.

SCHINDELE Thomas, Kardinal Newmans Theorie der Dogmenentwicklung. Diplomarbeit, Universität Augsburg, Augsburg 1990/91, 118 pp.

SHELTON James R., Cardinal Newman's theology of the laity in the light of Christifideles laici. Dissertation, Pontificia Università San Tommaso d'Aquino, Roma 1991, 434 pp.

Los Santos son el ejemplo feliz y completo de la nueva creación que Nuestro Señor ha hecho desarrollar en el mundo moral, y así como 'los cielos proclaman la gloria del Señor' su Creador, así los Santos son la propia y verdadera evidencia del Dios del Cristianismo, y proclaman en toda la tierra, el poder y la gracia de Aquel que los ha hecho.

Cardenal Newman